

2

cuaderno
de
debate
feminista



La
Economía
desde la
experiencia
de las
mujeres

INSTITUTO DE ESTUDIOS ECUATORIANOS/ONU MUJERES

CUADERNO FEMINISTA No 2: La economía desde la experiencia de las mujeres

Edición de texto: Nancy Carrión,
Elizabeth Arauz Ortega, diciembre 2012.

Diseño de portada: Nina Comunicaciones

Diseño e impresión: Nina Comunicaciones
Impreso en Quito, Ecuador, octubre de 2012

INSTITUTO DE ESTUDIOS ECUATORIANOS

Calle San Ignacio 134 y Av. 6 de diciembre, oficina 2
Telefax: (593 2) 2504 496 - 2904 098
Quito - Ecuador
email: iee@iee.org.ec

PRESENTACIÓN

Silvia Rivera Cusicanqui (2010) empieza su texto *Ch'ixinakax utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores* haciendo una reflexión sobre aquello que se cuenta con palabras, sobre cómo la historiografía ha calificado a lo indio, a sus revueltas, a su vida cotidiana con palabras que no alcanzan a expresar. Ella resalta la posibilidad de leer lo no dicho, de leer en las imágenes lo que las palabras no expresan. Es evidente que en una situación colonial, lo “no dicho” es lo que más significa; las palabras encubren más que revelan, y el lenguaje simbólico toma la escena. (Rivera, 2010:13) Las mujeres, especialmente, han estado vedadas de la palabra, no han formado parte de los relatos historiográficos, su memoria ha sido apagada, sus saberes silenciados.

Este texto recoge la sistematización de dos experiencias de organizaciones de mujeres dedicadas a la producción de alimentos. Las dos experiencias están en la provincia de Pichincha, la una muy cercana Quito, en el barrio de Catzuquí, la otra en el Cantón Cayambe. Las voces de las mujeres son el hilo conductor de estas historias que hacen posible renombrar el mundo, leer las imágenes, los silencios de los “subalternos” nombrar lo innombrado, que se vea lo invisibilizado. Ese es el sentido de sistematizar experiencias de mujeres: que resuene lo silenciado y que lo haga con voz propia.

Las dos experiencias recogidas nacen en contextos distintos, la de Cayambe vinculada al gran capital, al capitalismo global que impulsó el apareamiento de agro-negocios como el de las flores; la otra vinculada a la problemática del cuidado que, tradicional-

mente, ha estado en manos de las mujeres. Sin embargo ambas experiencias tienen en común la capacidad de las mujeres de plantearse la búsqueda de una justicia redistributiva o, como lo señalan Altamirano y Aguinaga, de un empoderamiento económico que les permita mayor autonomía en sus vidas. Además ambas organizaciones se plantean la necesidad de actuar en espacios públicos, de incidir en las decisiones territoriales que se discuten en las organizaciones mixtas. Las mujeres de Catzuquí y de Cayambe tomaron la decisión de organizarse como una posibilidad de mejorar su vida y la de sus familias. La producción agropecuaria ha sido el motor que les ha permitido sostener sus organizaciones. Sin embargo sus organizaciones han permitido que además temas relativos al género sean abordados. En Catzuquí las mujeres han planteado la necesidad de que el trabajo al interior de sus familias se reparta, que esa triple jornada —la del trabajo remunerado, la del trabajo no remunerado y la del trabajo organizativo y comunitario— sea menos pesado. Un testimonio recogido por Nancy Carrión revela además que el espacio organizativo permite la sororidad, entendida como lo plantea Lagarde:

A través del tiempo se ha gestado en el feminismo una dimensión de la política que busca la confluencia y la sintonía entre las mujeres. Se trata de la sororidad, la alianza feminista entre las mujeres para cambiar la vida y el mundo con un sentido justo y libertario. (Lagarde, 2006: 3).

La sistematización realizada por María Isabel Altamirano y por Margarita Aguinaga demuestra las múltiples inequidades en medio de las cuáles las mujeres viven: menos acceso a la tierra, al agua, a la educación, al crédito. En estas condiciones la organización es una grieta en medio de un sistema que constriñe, es la posibilidad de generar iniciativas productivas, de pelear por un canal de riego, para formar una caja de ahorro. Ellas, las mujeres organizadas, son las protagonistas de sus cambios. En Catzuquí, las voces de las mujeres incorporan además el tema de la edad, con 50 o 60 años no pueden acceder a fuentes de empleo, no pueden seguir trabajando en las casas. El regreso a su barrio, a su esencia cam-

pesina se produce gracias a la organización, al compartir de saberes entre mujeres. Ellas vuelven a poner el campo de colores diversos.

Las experiencias, en suma, muestran el trecho que las mujeres rurales recorren para hacer cambios en sus vidas. Los estudios son valiosos no solo porque la voz de las mujeres y su memoria están presentes, sino también porque permiten conocer un campo poco estudiado como el de las mujeres rurales organizadas en torno a la producción. Las experiencias presentadas son útiles para que otras mujeres en otros territorios y espacios cuenten con la sabiduría de las habitantes de Catzuquí y Cayambe.

Los dos trabajos tienen maneras distintas de acercarse a esos saberes. En el caso de la sistematización de Cayambe muchos argumentos son presentados con información cuantitativa y cualitativa, recogida por las autoras. En el caso de Catzuquí la sistematización es narrada como un coro, como un canto colectivo que las representa a todas. Diversas como las mujeres que pueblan cada uno de los territorios los dos trabajos nos acercan a un conocimiento nuevo y situado.

María Belén Cevallos
Septiembre 2012

A través del tiempo se ha gestado en el feminismo una dimensión de la política que busca la confluencia y la sintonía entre las mujeres. Se trata de la sororidad, la alianza feminista entre las mujeres para cambiar la vida y el mundo con un sentido justo y libertario. (Lagarde, 2006: 3).

DOCUMENTO 1:

**CULTIVANDO NUESTRA ORGANIZACIÓN:
SISTEMATIZACIÓN DEL FORTALECIMIENTO ORGANIZATIVO
DESARROLLADO ENTRE OCTUBRE DE 2010
Y MAYO DE 2011**

**ASOCIACIÓN DE PRODUCTORAS DE CUYES “EL PARAÍSO”,
DE CATZUQUÍ DE MONCAYO – QUITO
CON EL APOYO DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS ECUATORIANOS Y EL PROGETTO SVILUPPO LIGURIA**

**SISTEMATIZACIÓN:
NANCY CARRIÓN SARZOSA¹**

OCTUBRE-NOVIEMBRE DE 2011

¹ Socióloga, feminista, investigadora del Instituto de Estudios Ecuatorianos.

INTRODUCCIÓN

El documento que presentamos a continuación fue realizado a partir de una labor de varios meses, desarrollada a través de metodologías de trabajo con la memoria y la historia oral, en un proceso facilitado por el Instituto de Estudios Ecuatorianos, con el auspicio solidario del Progetto Sviluppo Liguria. Durante aproximadamente catorce talleres, las integrantes de la Asociación de Cuyes El Paraíso, del barrio Catzuquí de Moncayo, integrantes de la Asociación de Empleadas del Hogar Aurora de la Libertad – ASEDHAL, elaboraron su propia historia organizativa en un recorrido por la historia de su barrio, lo que ellas mismas vivieron de niñas, lo que sus abuelos y padres les contaron, lo que escucharon de sus vecinos y vecinas, lo que ahora son ellas y lo que querían lograr como organización. A la vez nos adentramos en las historias personales de las integrantes de la organización, en recuerdos íntimos guardados con felicidad o dolor, en imágenes que no habían sido puestas en palabras, en emociones, sentimientos... nos adentramos en el corazón, el lugar que guardaba la memoria personal y colectiva de la organización.

Para poner a andar los recuerdos hicimos varios ejercicios. Empezamos dialogando sobre el origen del barrio en las luchas por la tierra que desarrollaron las organizaciones campesinas e indígenas en los años 60 y 70; evocamos los recuerdos de sus actores, los vínculos cercanos que tenían con muchas integrantes del grupo, cómo construyeron las estrategias de organización y movilización social, cómo era el trabajo para los hombres y para las mujeres, cómo era la educación, cómo las fiestas...; ubicamos ge-

ográficamente cómo estaba organizada la hacienda en el territorio que ahora es el barrio; hicimos mapas de lo que ahora es Catzuquí y de lo que querían que fuera; recordamos quiénes y cómo lo construyeron; analizamos los vínculos que han tenido con otras organizaciones; vimos videos de otras experiencias de organización y visitamos otras directamente; las integrantes de la Asociación escribieron sobre su propio proceso organizativo y continuamos hablando.

Semana a semana las mujeres y su único compañero varón traían al espacio colectivo anécdotas nuevas, explicaciones de los huecos que nos quedaban, y a la luz de estas historias, daban forma a su identidad. Así, el proceso de contar la historia larga de su organización, fue también un proceso que permitió continuar con la construcción de la organización misma.

Los momentos en que las reflexiones se orientaban a analizar de qué manera el pasado constituía lo que ahora son, o cómo sus aspiraciones futuras estaban relacionadas con su historia, fueron grabados para sistematizarlos en el documento que les presentamos a continuación. Ya que se trata de una síntesis de elaboraciones hechas por las propias integrantes de la Asociación El Paraíso, está escrito en primera persona del plural, conservando en lo posible su narración de sí.

Algunas de estas reflexiones fueron retomadas y profundizadas por ellas mismas y mujeres de otras organizaciones en una escuela de formación política para trabajadoras remuneradas del hogar, en la que participaron varias integrantes de la Asociación El Paraíso. El proceso que ellas hicieron en esta escuela, también fue útil para la construcción de este documento.

¿QUIÉNES SOMOS?

Nosotras somos ex trabajadoras remuneradas del hogar, organizadas ahora como pequeñas productoras agropecuarias en el barrio Catzuquí de Moncayo, ubicado al nor-occidente de Quito. Aun-

que nuestro barrio está calificado como urbano, nos sentimos mujeres campesinas, herederas de la lucha por la tierra que nuestros padres y abuelos llevaron adelante para salir de la esclavitud que significó la época de hacienda. Nuestro barrio y nosotras mismas somos resultado de esa lucha por la dignidad.

Estamos ubicadas sobre lo que fue la Cooperativa Freire Mena, en la periferia de lo que era la Hacienda Catzuquí, donde se conformaron varios núcleos forestales, agrícolas y ganaderos. Como resultado de años de organización en la lucha por la tierra, en 1984 obtuvimos la personería jurídica como Asociación Agrícola Catzuquí de Moncayo. La tierra que tenemos la hemos recibido como herencia en lotes divididos entre varios hermanos de una o dos generaciones, otras hemos comprado pequeños terrenos. Por esto, algunas vivimos en la zona poblada, pero cultivamos o criamos animales en la parte alta, donde para llegar tenemos que caminar entre 30 minutos y dos horas.

Nosotras somos ex trabajadoras remuneradas del hogar, organizadas ahora como pequeñas productoras agropecuarias en el barrio Catzuquí de Moncayo, ubicado al nor-occidente de Quito. Aunque nuestro barrio está calificado como urbano, nos sentimos mujeres campesinas, herederas de la lucha por la tierra que nuestros padres y abuelos llevaron adelante para salir de la esclavitud que significó la época de hacienda. Nuestro barrio y nosotras mismas somos resultado de esa lucha por la dignidad.

La mayoría tenemos entre 50 y 60 años. Estando cerca de la ciudad capital, todas hemos sido trabajadoras remuneradas del hogar, pero la mayoría dejamos este trabajo porque después de muchos años de dedicación nos estaba causando problemas de salud; a algunas nos habían despedido por nuestra edad y cada vez era más difícil encontrar un nuevo empleo; otras estábamos cansadas de las largas jornadas de trabajo, de los malos tratos, de los salarios bajos, de no poder disfrutar de nuestras familias; nos habíamos perdido el crecimiento de nuestros hijos y ahora queríamos estar cerca por lo menos de nuestros nietos. Todas nos encontrábamos de nuevo en nuestros hogares, aliviadas de la carga del trabajo, pero preocupadas sin los ingresos que teníamos antes, dependientes de nuestros maridos o hijos; nos encontrábamos sin saber qué hacer para resolver la vida. Seguíamos siendo campesinas, pero el transcurrir de nuestras vidas en la ciudad, trabajando, nos había marcado: organizarse parecía una tarea extraña.

A pesar de que la mayoría dejamos de ser trabajadoras remuneradas del hogar, hace un par de años entramos a formar parte de la Asociación de Empleadas del Hogar Aurora de la Libertad – ASEDHAL, porque nuestras hijas y muchas otras mujeres jóvenes siguen enfrentando problemas de explotación y discriminación similares a los que hemos vivido nosotras. Sentimos que luchar por los derechos laborales y humanos de las trabajadoras del hogar es también nuestra responsabilidad. Esperamos que ser parte de esta organización nos permita construir un futuro mejor para nuestras nietas y las mujeres que en el futuro se dediquen al trabajo del hogar, a la vez que una lucha por nuestros derechos que responda de manera efectiva a los problemas que vivimos.

¿CÓMO EMPEZÓ NUESTRA ORGANIZACIÓN?

Una de nuestras compañeras, la señora Eucebia, nos animó diciendo que las mujeres que siempre hemos trabajado sabemos hacer muchas cosas porque de eso dependen nuestras vidas y las de nuestras familias. Para salir adelante la clave estaba en or-

ganizarnos. Empezamos viendo qué habilidades teníamos, qué podíamos hacer con ellas y con lo que teníamos a nuestro alrededor. Algunas sabíamos hacer manualidades, especialmente tejer, así que varias de nosotras formaron un grupo de tejido que durante algunos años se reunió para aprender las unas de las otras y hacer prendas para nosotras mismas, nuestras familias y a veces para vender.

Sin embargo, aunque nos gustaba encontrarnos, aprender, conversar, sentíamos que los que estábamos haciendo no tenía mucho valor. En nuestras casas nos preguntaban qué hacíamos y no sabíamos qué responder porque esperaban que aportáramos con más dinero de lo que podíamos. En el barrio en seguida empezaron a murmurar sobre nosotras, decían que solo las mujeres vagas, las que no tienen nada que hacer, tienen tiempo para andar reuniéndose. A muchas nos reclamaban en la casa porque salíamos, por eso nos esforzábamos levantándonos a las 4 de la mañana o antes para dejar la comida hecha, la casa arreglada, la ropa limpia, todo perfecto para plantear que nos merecíamos ese tiempo para nosotras.

Algunas mujeres se desanimaron por estas dificultades y la sobrecarga de trabajo que implicaba, así que dejaron de asistir a nuestras reuniones; otras seguimos dándonos ánimo unas a otras. Cuando decíamos algo para animarle a otra compañera, una terminaba dándose valor a una misma. Juntas encontrábamos razones para ganarnos el derecho de tener más libertad para hacer lo que queríamos, lo que nos hacía bien. Nuestro espacio se había convertido en un lugar donde podíamos ser como queríamos, podíamos reírnos o llorar, compartíamos nuestras vidas; las preocupaciones y problemas se hacían menos pesados porque nos apoyábamos para encontrar soluciones, o porque por lo menos encontrábamos quién nos escuche y así aquietábamos un poco el corazón. De esta manera también aprendimos a tejer algo importante para lo que somos ahora: los vínculos de amistad y solidaridad entre mujeres.

Mientras tanto, y cada una por su lado, nos dedicábamos a lo que acostumbraban otras mujeres del barrio: cocinar para alimentar a los hombres que trabajaban en la construcción, trabajar como jornaleras en las labores agrícolas de terrenos ajenos, sembrar papas o cebollas –según lo que mejor se vendiera- con la ayuda de los hijos o de otras mujeres de la familia. Sembrar, cosechar, sembrar, siempre los mismos productos, en la misma tierra cada vez más cansada y menos productiva, con más químicos para combatir las plagas que se hacían más resistentes. Y después... muchas veces perdíamos o ganábamos muy poco con los bajos precios que pagaban los intermediarios. El trabajo agrícola resultaba duro, arriesgado e ingrato.

Años después vimos que la crianza de cuyes podía ser una alternativa para nosotras porque había un mercado más amplio y el trabajo no era tan pesado. Analizamos nuestras posibilidades y vimos que todas podíamos construir pequeños criaderos en los terrenos de nuestras casas o de familiares cercanos. Teníamos que aprender sobre la crianza, así que empezamos de nuevo aprendiendo de nosotras mismas: las que más sabían enseñaron a las otras. Algunas recibimos de una compañera la primera pareja de cuyes como préstamo, otras conseguimos dinero para comprarla en el mercado. Pronto, todas tuvimos nuestras primeras crías.

Los cuyes nos llevaron de vuelta a la tierra, con nuevas inquietudes. Podíamos construir sobre nuestros terrenos sistemas integrales de producción agrícola y pecuaria; sistemas en donde la crianza de cuyes se vinculara con la producción de hortalizas y verduras a través del abono que generaban, a la vez que la tierra producía su alimento, la alfalfa. Y de nuevo la necesidad de la organización, porque ¿cómo íbamos a aprender a sembrar y cuidar los productos usando un abono natural, sin productos químicos? Otra vez aprendiendo unas de otras. Aquí también nos fue útil la capacitación técnica que uno de nuestros compañeros había recibido en cursos y programas desarrollados por instituciones públicas y privadas. Hicimos talleres en una de nuestras casas para

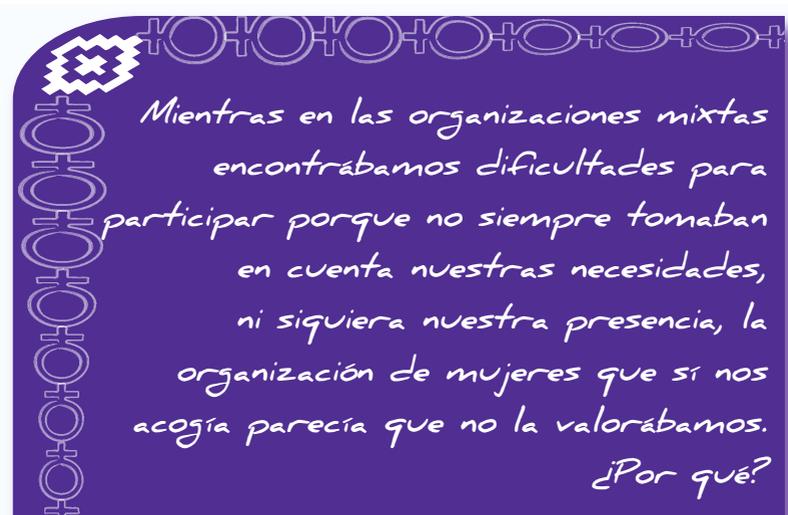
aprender desde el tratamiento que debemos dar al suelo y a las semillas. Después gestionamos otros apoyos institucionales para continuar la capacitación técnica para todas.

LAS DIFICULTADES QUE ENFRENTAMOS

Sabíamos que organizarnos era importante, pero aun así nos resultaba difícil. Lográbamos reunirnos con frecuencia un par de meses y después las compañeras empezaban a faltar, nos desanimábamos y dejábamos de encontrarnos durante meses. Cuando empezábamos a preguntarnos por las compañeras, que cómo estarán, que si la una habrá resuelto los problemas con su marido, que si la otra estará mejor de salud, etc. nos dábamos cuenta que había pasado bastante tiempo sin vernos y entonces volvíamos a convocarnos. Pero nos costaba animarnos, volver a convencernos de que la organización era necesaria, asumir cada una cierta responsabilidad con la organización... cada vez era como empezar todo de nuevo. La claridad colectiva de que sólo la organización nos permitiría salir adelante no era suficiente.

Mientras en las organizaciones mixtas encontrábamos dificultades para participar porque no siempre tomaban en cuenta nuestras necesidades, ni siquiera nuestra presencia, la organización de mujeres que sí nos acogía parecía que no la valorábamos. ¿Por qué? Para encontrar las respuestas, y después las soluciones, tuvimos que ir al corazón de todas. Ahí nos encontramos con que nosotras mismas creíamos que no lograríamos nada con ella, que mientras confiábamos en que la organización de la comunidad sí podía responder a nuestras necesidades, la organización de mujeres estaba siendo valorada por nosotras mismas con los criterios de otros que nos veían como mujeres vagas; nos valorábamos a través de la poca confianza que otros tienen en nosotras.

Otra dificultad, tal vez la mayor, que encontramos en nuestra experiencia y la de otras organizaciones de mujeres era que resultaban difíciles de sostener por la gran cantidad de trabajo que te-



nemos. La poca o nula participación de los otros miembros de la familia en las tareas domésticas y el cuidado de los niños y ancianos, sumada a la carestía de la vida nos dejaba a nosotras con todo el trabajo del hogar más complicado. Resolver la alimentación de toda una familia con poco o nada de dinero casi nos obligaba a ser magas: intercambiar productos que sembrábamos o nos regalaban familiares o amigos después de una cosecha; hacer quesos para la venta, las que teníamos una vaquita; criar gallinas o chanchos para vender la mejor parte y quedarnos con algo; instalar una tiendita a la entrada de la casa, si se podía; lavar ropa para otros; hacer trabajo doméstico remunerado las más jóvenes; vender comida para los jornaleros que trabajaban en la zona; arrendar y trabajar un terreno para sembrar papas que vendíamos a intermediarios; trabajar como jornaleras o al partir² en terrenos ajenos... Nuestros trabajos siempre estaban enredados con angustias, preocupaciones y falta de tiempo. La posibilidad de sostener

2 Modalidad de trabajo agrícola que consiste en cultivar un terreno ajeno, partir y entregar la mitad de la producción al dueño del mismo.

la organización dependía de las alternativas de vida y soluciones que pudiéramos encontrar a estos problemas.

Adicionalmente el problema de nuestro entorno que más nos afectaba era la falta de agua potable y de riego. Solo contábamos con agua entubada, inadecuada para el consumo humano y demasiado cara para el riego agrícola. La escasez del agua nos hacía sufrir porque veíamos a las plantas secarse, a los animales ponerse débiles y hasta morir, todo nuestro trabajo se perdía cuando faltaba agua. Nuestro objetivo como organización agrícola se veía amenazado si no encontrábamos soluciones a este problema. Como era un problema sentido por todas y todos, teníamos que seguir el camino del agua para estar unidas.

Este y otros problemas relacionados con una falta de inversión pública sabíamos que debían ser enfrentados a través de la organización comunitaria. Pero aquí también encontrábamos ciertas limitaciones, porque las que mayormente sentimos estos problemas somos las mujeres, debido a que vivimos y trabajamos mayor cantidad de tiempo en el barrio y, sin embargo, somos las que menos participamos en las directivas desde donde tienen que resolverse estos problemas. Las mujeres estábamos siempre que había que hacer trámites, mingas, movilizaciones, pero poco tomaban en cuenta nuestros criterios cuando había que tomar decisiones importantes. En la cabeza de las directivas casi siempre estaban hombres y en las asambleas, si bien estábamos presentes, casi no hablábamos por miedo o timidez. Por eso, muchas veces se priorizaban obras, estrategias y actividades que no miraban las necesidades de todos.

Los problemas irresueltos en la comunidad, nos demandaba tiempo, energía y más trabajo, de manera que sumados a la carga de trabajo doméstico que teníamos parecían ser impedimentos para participar en la ASEDHAL. A esta organización nos habíamos aliado porque nos sentíamos identificadas con la lucha por derechos para las mujeres que, como nosotras habíamos hecho, trabajaban realizando los quehaceres domésticos de un hogar a cambio de un salario bajo. Sentíamos que estar en esta organización

era importante, pero como no nos daba el tiempo para participar activamente en ella, tampoco entendíamos bien cómo funcionaba ni lo que podíamos hacer o aportar en ella. Sin embargo, cuando empezamos el trabajo de volver a pensar nuestra organización para fortalecerla, nos dimos cuenta de que nuestra historia de organización sí podía aportar al proceso organizativo de la ASEDHAL porque estaba hecha de experiencias e inquietudes que sabemos son comunes a las mujeres trabajadoras remuneradas del hogar. ¿De qué inquietudes hablamos? De las que nos llevaron a pensar y organizar nuestro regreso a la casa con una vida digna. Esperamos que las reflexiones a continuación puedan llegar a otras trabajadoras del hogar para que sus luchas también tomen en cuenta los problemas que enfrentamos cuando dejamos de ser jóvenes.

EL DERECHO DE REGRESAR A CASA

Limpia, lavar, planchar, cocinar; cuidar niños, ancianos, enfermos, hombres y mujeres adultas, mascotas, plantas; levantarse más temprano y acostarse más tarde que otros; vivir lejos de nuestras familias o viajar largas horas de camino desde la casa de una a la de los empleadores... Todas las tareas que constituyen nuestro trabajo requieren de una dedicación cuidadosa, minuciosa y planificada. Pero, a pesar de que son grandes por el tiempo que necesitan, parecen invisibles. La dedicación al trabajo doméstico remunerado fue para nosotras una inversión de gran parte de nuestras vidas de la que nada nos queda ahora para sostenernos materialmente.

Casi todas nosotras trabajamos en una época en la que para las trabajadoras remuneradas del hogar no había salario mínimo, beneficios de ley, contratos, derechos ni leyes que pudieran regular las relaciones laborales. Por eso, para muchas estas relaciones eran de abuso, malos tratos y explotación. Para trabajar en esto de cierta manera era necesario renunciar a una familia y una vida propias. Enamorarse, casarse, tener hijos, querer estudiar, tener planes, podían hacer que nos despidieran de un momento a otro.

Nuestras vidas fueron hechas a pesar de esto, pero siempre con la condición de que las mantuviéramos fuera o lejos de nuestros trabajos para que no se convirtieran en un problema para nuestros empleadores. Por eso teníamos que hacer cualquier cosa para desaparecer los problemas que una persona normal puede llegar a tener: no podíamos enfermarnos y peor pedir un día de descanso por este motivo porque nos lo negaban o nos descontaban de nuestro salario; nuestros hijos tampoco podían enfermarse y si lo hacían no podían ser cuidados por nosotras. La vida nuestra y de nuestras familias eran un asunto solo nuestro, pero de una manera que no podíamos encargarnos de ella.

Permanecer lejos de nuestras casas era la condición básica para ser trabajadora remunerada del hogar. En algunos casos, estas formas parecían menos duras cuando nuestros empleadores nos decían que nos consideraban parte de sus familias, aunque en el fondo sabíamos que eso no era cierto y que, aunque lo dijeran con buena voluntad, era irreal. Éramos de mundos diferentes en el territorio de ellos.

Ser madre en estas condiciones fue bastante difícil. Vivíamos preocupadas por nuestros hijos y su educación requería un doble esfuerzo, ¿cómo hacer para crezcan con los mejores valores posibles cuando nosotras estábamos lejos? Muchas veces ellos quedaban a cargo de otras mujeres de la familia, nuestras madres, hermanas o las hijas mayores. El poco tiempo que nosotras nos dedicábamos a cuidar de ellos, teníamos que darnos modos para asegurarnos de que tenían suficiente claridad para seguir con sus estudios como lo más importante que debían hacer, evitar el consumo de alcohol y drogas, ser solidarios muy entre ellos y con la familia, buenas personas en general. Nuestra ausencia en ocasiones era sentida como una falta de amor y temíamos que provocara inestabilidad en ellos.

Cuando nuestra edad avanzó y ya no pudimos encontrar más trabajo, no sabíamos cómo adaptarnos a esa nueva vida. ¿De qué y cómo viviríamos? Depender de nuestros maridos, las que teníamos, era un problema porque ya sabíamos que así era fácil que

aparecieran malos tratos, violencia. Nuestros hijos en general comprendían lo sacrificado que había sido nuestro trabajo, pero sentíamos las condiciones de éste formaron una relación en la que ahora sería poco legítimo que ellos vieran por nosotras. Además sus propias vidas eran difíciles, estaban marcadas por la escasez, inestabilidad o falta de trabajo. Con todo, en muchas ocasiones dependíamos de su ayuda.

Ahora que habíamos dejado de depender de nuestros empleadores, queríamos una independencia más completa. Sin embargo, no encontrábamos cómo porque ninguna de nosotras había sido afiliada al seguro social y por lo tanto, no teníamos jubilación a pesar de haber trabajado muchos años. Si no seguíamos trabajando, no tendríamos ningún ingreso económico.

Esta situación es la que provocó que nos organizáramos, pues éramos mujeres que nos habíamos acostumbrado a tener ingresos propios, para nosotras mismas y para aportar a la familia. Creemos que la mejor opción para las muchas mujeres que están en situaciones como la nuestra sería una dada por el Estado a tra-

...creemos importante que nosotras ahora, y las organizaciones de trabajadoras remuneradas del hogar, pensemos y construyamos alternativas que nos permitan retornar a la casa para cuidar de nuestra propia salud, en condiciones que nos permitan vivir dignamente y sin depender de los hijos, de los maridos, de las fundaciones ni de los partidos políticos que se aprovechan de nuestras necesidades.

vés de una pensión en reconocimiento a todos los años de trabajo que hemos hecho. Pero, a pesar de que ahora se está discutiendo sobre la jubilación voluntaria para todas las mujeres, sabemos que si llega a darse, difícilmente nos beneficiará a nosotras. Por eso creemos importante que nosotras ahora, y las organizaciones de trabajadoras remuneradas del hogar, pensemos y construyamos alternativas que nos permitan retornar a la casa para cuidar de nuestra propia salud, en condiciones que nos permitan vivir dignamente y sin depender de los hijos, de los maridos, de las fundaciones ni de los partidos políticos que se aprovechan de nuestras necesidades. ¿Cómo lograrlo? Nosotras no tenemos respuestas acabadas, pero sí algunas experiencias que podrían ayudar a pensar cómo hacerlo.

Por un lado algunas de nosotras nos asociamos en una caja de ahorro y crédito solidario que, fuera del sistema financiero convencional, nos ayuda a guardar el dinero que podemos para cuando más necesitemos. Como todas nos conocemos y confiamos en cada compañera que integra la caja, podemos hacernos préstamos teniendo la seguridad de que es un dinero que será bien utilizado y que volverá. Los ahorros nos han permitido atender problemas de salud, ayudar a los hijos o nietos en sus estudios, invertir en pequeñas iniciativas productivas, resolver la alimentación de la familia en momentos de crisis, etc.

Las iniciativas productivas también han sido importantes porque nos han permitido generar ingresos. Algunas compañeras tuvieron tiendas en sus propias casas, pero éstas tuvieron su tiempo, hace algunos años dejaron de funcionar porque el aumento de supermercados hizo que la gente prefiera comprar ahí que en la tienda del barrio, por eso quebraron. Otras compañeras optaron por la crianza de animales como los chanchos, las gallinas y los cuyes. Esto resultó mejor porque la inversión en dinero se recupera con facilidad cuando los vendemos ya grandes, y también nos deja ganancia. Otras se fueron por la siembra de verduras y hortalizas. Esta alternativa ha resultado un poco más difícil que la anterior por la dificultad de acceder a un mercado seguro.

LA ESTRATEGIA QUE SEGUIMOS

ANÁLISIS DE LA ORGANIZACIÓN: DESDE LA HISTORIA, EL PRESENTE QUE TENEMOS Y EL FUTURO QUE QUEREMOS

Para empezar nuestro proceso de fortalecimiento organizativo partimos de una autoevaluación de nuestra organización. Lo primero que apareció fueron los problemas y debilidades. Nuestras fortalezas y las posibilidades abiertas que teníamos nos costó mirar. Ya mencionamos algunas dificultades que afectaban a nuestra organización, pero vale decir que fue difícil llegar a los problemas profundos, especialmente a los que tenían que ver con la participación inconstante de muchas de nosotras en la organización. Al principio dijimos que el problema principal de nuestra organización era la falta de compromiso, el facilismo, la visión a corto plazo; que muchas veían a la organización como una oportunidad para conseguir recursos y nada más, sin involucrarse ni esforzarse para sacarla adelante. Parecía que la organización no tenía salida y que hasta estaba destinada a desaparecer.

Al intentar analizar nuestras cosas positivas no encontrábamos mucho que decir, era como si el presente fuera confuso en medio de las preocupaciones que nos causaban todos los problemas que debíamos enfrentar. Así que fuimos hacia nuestra historia, cuándo, por qué y cómo empezamos a organizarnos. Compartimos recuerdos propios e historias que nos habían contado nuestros padres y abuelos.

Mirar nuestras raíces nos permitió regresar a ver más fácilmente lo que somos ahora. Desde la época de ellos hasta la nuestra, siempre habíamos tenido que estar organizados, de eso dependía que pudiéramos hacer una mejor vida para nosotros y las generaciones futuras. Si antes había una lucha por la tierra, ahora nosotros estábamos luchando por el agua, y en medio de todo encontramos muchas otras cosas por las cuales nos organizábamos de distintas maneras: la legalización del barrio y de nuestros terrenos, el acceso al transporte público, conseguir una escuela para los

niños, construir la iglesia, el parque, los caminos, mantener las tradiciones a través de nuestras fiestas, etc.

Conversando de todo lo que hacíamos también nos dimos cuenta que muchas de las cosas en las que las mujeres invertíamos nuestro tiempo no eran valoradas como organización, a pesar de que nos reuníamos para entre todas buscar salida a nuestros problemas y transformarlos para conseguir una mejor vida, lo mismo que hacíamos o hacían otros en otras organizaciones. Así que para lograr un mejor análisis de nuestra organización tuvimos que cambiar un poco nuestra mirada. Para esto nos preguntamos de qué manera y frente a qué problemas nos organizamos las mujeres. Algunas de las formas en que nos organizamos se construyen en las relaciones de amistad con las vecinas, comadres, hermanas, hijas y madres. Entre nosotras nos prestamos las ayudas que podemos: cuidar a los hijos de la otra, intercambiar alimentos, cuidarnos entre nosotras en la enfermedad, prestarnos dinero si podemos, ver y alimentar a los animales de la otra cuando tiene que salir. De una a otra aprendemos cómo manejar la economía fami-

Así, analizar la situación de nuestra organización, las experiencias y la manera como la habíamos construido implicó también valorar el trabajo compartido con otras mujeres como un trabajo político de "resistencia", que no significa "aguantar" sino hacer frente a las injusticias con un poder construido desde abajo, desde nosotras, para conseguir pan, felicidad, paz y justicia.

liar –cosa que es muy importante porque si no nada alcanzaría-, cómo educar a los hijos, cómo preparar y aprovechar mejor los alimentos... en definitiva cómo organizar el tiempo, los espacios, las relaciones, las cosas para que todos podamos vivir de la mejor manera posible. Entre todas las respuestas que encontramos llegamos a la conclusión de que las mujeres empobrecidas siempre estamos organizadas porque de eso depende la vida nuestra y la de nuestras familias.

Así, analizar la situación de nuestra organización, las experiencias y la manera como la habíamos construido implicó también valorar el trabajo compartido con otras mujeres como un trabajo político de “resistencia”, que no significa “aguantar” sino hacer frente a las injusticias con un poder construido desde abajo, desde nosotras, para conseguir pan, felicidad, paz y justicia. Esta manera de entender de buena manera la política también fue un poco nueva, porque estábamos acostumbradas a decir que la política es lo que hacen las personas desde los partidos y desde el gobierno, que casi siempre se mezcla con la corrupción y el chantaje para aprovecharse de los más pobres.

ACERCAMIENTO A OTRAS EXPERIENCIAS DE ORGANIZACIÓN

Conocer otras experiencias de organización también nos ayudó a analizar más profundamente la nuestra. Cuando escuchamos a otras contar de su organización, nos hizo acordarnos de cosas que habíamos olvidado o que no habíamos tomado en cuenta. Pero también era como refrescar la cabeza y el corazón porque nos permitió mirar a nuestra organización con nuevos ánimos y así sacamos algunas reflexiones que hasta entonces eran más bien intuiciones.

A través de videos y libros conocimos el trabajo de las Madres de la Plaza de Mayo, de Argentina, mujeres que como nosotras habían trabajado en las labores del hogar y criando niños hasta que sus hijos y la historia de su país las llevó a hacer política. También conocimos a las *Awichas*, de Bolivia, mujeres ya abuelitas que se

organizaban para vivir juntas, cuidarse unas a otras y trabajar para conseguir lo que necesitaban para vivir como ellas querían, cuando se suponía que debían hacerse a lo que les tocara.

Conocimos varias otras experiencias y de todas éstas y la nuestra entendimos que la buena política se hace desde cualquier lugar cuando se logra trabajar conjuntamente por intereses sentidos y compartidos. Nosotras también habíamos hecho política desde hace mucho, una política contra los que quieren que nosotras y nuestros hijos sigamos siendo siempre pobres, dependientes de otros, dispuestos a trabajar en todo a cambio cualquier cosa, subordinadas a los que tienen dinero y poder. Nuestra política siempre ha sido por la dignidad y la justicia.

Además, de manera directa fuimos a conocer la experiencia de la Granja Agroecológica Pacha Mama, formada por mujeres que migraron del campo a la ciudad buscando mejores oportunidades de trabajo. Ellas llevan más de 10 años trabajando un terreno que cuando lo recibieron era pura arena. Los ingenieros agrónomos que analizaron el suelo les habían dicho que no era fértil y que para que pueda producir les tomaría muchos años de trabajo, abonándolo, regándolo, cuidándolo. Ellas decidieron asumir el reto porque no tenían otra opción y se dedicaron con mucho empeño. Ahora tienen una variedad grande de productos agroecológicos que semanalmente venden en canastas a redes de personas con quienes tienen una relación de compromiso y solidaridad mutua. De su experiencia comprendimos que la clave de la organización estaba en aprovechar bien los recursos con se cuenta, organizar el trabajo repartiéndolo equitativamente, al igual que sus frutos, y conseguir aliados con quienes se pueda establecer una relación de compromiso.

De regreso a nuestro barrio volvimos a tomar los papelógrafos en los que habíamos escrito la primera evaluación de nuestra organización y vimos que nosotras teníamos varias ventajas en relación a las condiciones que las mujeres de la Pacha Mama tuvieron al principio. Nuestra tierra era bien fértil y en cantidad era mayor, aunque repartida como propiedad de cada una. Esto también era

otra ventaja, todas teníamos tierra propia, no era prestada ni arrendada. Tomar conciencia de esto nos dio más fuerza. Si ellas habían podido levantar una organización así, nosotras también seríamos capaces.

De nuevo nos preguntamos qué debíamos hacer para conseguir la organización que queríamos. Y lo primero era imaginar, soñar, pensar, desear juntas, porque las ideas y sentimientos que teníamos sobre nuestra organización eran diferentes para cada una, nos faltaba conversar más para compartir esto y que todas juntas podamos cultivar la organización que queríamos.

RE-ARMAR LA PROPIA ORGANIZACIÓN DESDE LAS NECESIDADES MÁS SENTIDAS

Después de estas reflexiones, cuando revisamos los documentos que habíamos escrito para obtener la personería jurídica, en donde estaban escritos nuestros objetivos, nos dimos cuenta que la crianza de cuyes era importante para todas, pero no lo central. Había otras cosas que queríamos lograr con la organización y tal vez los cuyes eran un medio para esto. Lo que más queríamos era una buena vida para todas, y para esto nos faltaba definir algunas cosas. Primero, qué era para nosotras vivir bien y después qué debíamos hacer para lograrlo.

Vivir bien para nosotras era poder pasar los días con tranquilidad, sin una sobrecarga de trabajo, con tiempo libre para disfrutar de nuestra familia, sin violencia de ningún tipo contra nosotras, teniendo a nuestro alcance alimentos sanos y sabiendo que podemos contar con otras mujeres como amigas y compañeras. Para esto nos hacía falta primero fortalecer las relaciones entre nosotras. Pensamos que el afecto, la solidaridad y la confianza entre nosotras podían ser la base sobre la cual levantar todo lo demás porque nos iba a permitir estar juntas y así ser más fuertes y capaces de todo. El trabajo que veníamos haciendo para analizar nuestra organización ya estaba aportando en este objetivo, porque nos reuníamos una vez por semana para compartir. Nos turnába-

mos para cocinar y cuando nos juntábamos siempre teníamos cosas que contarnos; teníamos alimento para el cuerpo y para el alma. Así, nuestra organización también se alimentaba.

Reunirnos con frecuencia tenía que ser una tarea que la organización tome con responsabilidad porque nos ayudaba mucho a que cada una y todas juntas saliéramos adelante. Por ejemplo, una cosa importante que pasó fue que entre conversa y conversa empezamos a valorar más nuestro trabajo, las horas que nos dedicábamos al cuidado de otros y cómo de este trabajo dependía que los hombres pudieran salir diariamente a sus jornadas, los niños a la escuela, que la casa estuviera vivible y agradable. Vimos que nosotras trabajábamos mayor cantidad de tiempo que los demás y que del trabajo doméstico dependía la vida de todos los miembros de la familia. Valorando esto logramos primero más respeto y consideración para nosotras y poco a poco empezamos a plantear que los quehaceres domésticos se distribuyeran más equitativamente en la casa. Esto nos permitió participar más tranquilamente en la organización.

... volvimos a comprobar que para que las mujeres podamos salir adelante necesitamos estar acompañadas de personas que nos apoyen y den ánimos, si un marido hace lo contrario no sirve. Y que las mujeres vivamos sin ser agredidas es importante por nuestro propio bien, el de nuestros hijos, el de la organización y de la comunidad.

Otra cosa importante que ocurrió fue que algunas compañeras que estaban siendo agredidas por sus esposos consiguieron la fuerza que necesitaban para separarse de ellos, porque ya habían intentado varias otras cosas que no funcionaron. Esto fue duro para ellas, pero más duro era ser maltratadas por maridos a los que además tenían que mantener, ver cómo se aprovechaban de su trabajo y hasta cómo les robaban los animales que criaban para mantener a los hijos. Después de todo, se sentían mejor sin que nadie les hiciera sentir menos ni les lastimara. Así volvimos a comprobar que para que las mujeres podamos salir adelante necesitamos estar acompañadas de personas que nos apoyen y den ánimos, si un marido hace lo contrario no sirve. Y que las mujeres vivamos sin ser agredidas es importante por nuestro propio bien, el de nuestros hijos, el de la organización y de la comunidad. Por esto nuestra organización debía permitirnos tener relaciones de confianza y mantener un pacto de confidencialidad entre nosotras para que podamos hablar de estos temas, apoyarnos y buscar soluciones a la violencia contra nosotras.

Por otro lado, también queríamos poder ofrecer a otros, especialmente los más cercanos, a nuestro barrio, algo de lo que nosotras queríamos para nosotras. Por esto nos identificamos con uno de los objetivos que tenían las mujeres de Pacha Mama: trabajar por la soberanía alimentaria. Así, el trabajo para producir alimentos no sólo era para venderlos y obtener dinero, sino primeramente para garantizarnos a nosotras mismas y a nuestras familias alimentos sanos, nutritivos, y la mejor forma de estar seguras de que así sea, era produciéndolos nosotras mismas. Después de garantizar esto, nuestro alimento, sí podríamos sacar nuestra producción a la venta. Así podríamos ofrecer a otros, a la comunidad más amplia, una alternativa saludable y a la vez obtener para nosotras recursos que nos permitieran cubrir otras necesidades.

De esta manera, volvimos a hablar sobre nuestros objetivos para acomodarlos a lo que todas queríamos. Sentíamos que esto era necesario para construir una organización más fuerte y que funcionara mejor; era una garantía fundamentalmente para nosotras mismas.

Para movernos mejor en esta nueva etapa, conseguimos algunos talleres de contabilidad que nos permitieron aprender a manejar mejor nuestra producción, valorando nuestro trabajo, lo que invertíamos a lo largo de todo el ciclo de producción, el costo de transporte, etc. Con esto podíamos administrar mejor nuestros recursos, saber cuánto estábamos ganando, cuánto necesitábamos para reinvertir en la producción y cuánto podíamos ahorrar.

Pero también nos pusimos manos a la obra en la tierra misma. Empezamos a hacer talleres de agroecología en los que aprendimos de nuestro compañero Leónidas y la compañera Eucebia cómo preparar la tierra y las semillas, cómo cuidar sin químicos a las plantas para que crezcan sanas, cómo curarlas si se enferman, cómo alimentar el suelo, etc. Practicamos de todo un poco y ver que el trabajo daba resultado incentivó a las compañeras que todavía producían con químicos y en monocultivos a que poco a poco se pasaran a la producción agroecológica diversificada. Con la ayuda de todas, cada una terminó mejorando su huerto y los criaderos de cuyes. Entre todas reorganizamos las ideas, las actividades y la misma organización.

LAS ALIANZAS Y ESTRATEGIAS DENTRO Y FUERA DE LA COMUNIDAD

La historia de nuestra organización y de otras parecidas a la nuestra nos dejaba claro que no sólo las relaciones hacia dentro son importantes, sino que también influye cómo nos hacemos conocer por otros y las relaciones que construimos hacia afuera.

Primero empezamos analizando cómo estábamos con el barrio y vimos que pocas de nosotras nos sentíamos integradas en las otras organizaciones barriales o comunitarias. Por esto también empezamos a hacer ejercicios para mejorar la participación de nosotras en estos espacios, porque de esto dependía que saquemos adelante a la organización y los objetivos que nos habíamos propuesto. Para esto hicimos ejercicios que nos ayudaran a ganar confianza en nosotras mismas y en lo que teníamos que decir.

Procurábamos que en nuestras reuniones todas participemos, hablemos, digamos lo que pensábamos y sentíamos. Empezábamos nuestras reuniones contándonos cómo estábamos, cómo había sido la semana, y con esto nos animábamos a participar más de lo que seguíamos haciendo. Con la confianza que ganábamos teníamos que ganar otros espacios. Por esto empezamos a participar más de las asambleas y actividades del barrio. También impulsamos la candidatura de una de nuestras compañeras en la directiva de la Asociación de Barrios del Nor-Occidente de Quito. Desde ahí sabíamos que tendríamos más oportunidades para conseguir lo que queríamos y necesitábamos, por ejemplo la concesión para el agua de riego. Además empezamos a participar más en ASEDHAL y apoyamos a nuestra presidenta para que salga electa como vicepresidenta de Pichincha.

También nos propusimos obtener nuestra personería jurídica porque con esto podríamos conseguir apoyos de algunas instituciones y del Municipio. Después de varios meses de gestiones para ajustarnos a los requisitos que pedía el Ministerio de Agricultura, obtuvimos su reconocimiento como Asociación... Esto nos abrió algunas puertas, pues conseguimos un convenio que nos aseguraba capacitación y seguimiento técnico para la producción agroecológica y la crianza de cuyes, y una plaza en una feria municipal para vender nuestra producción.

A partir de que empezamos a aumentar nuestra producción, las alianzas hacia afuera se volvieron muy importantes porque estábamos trabajando para satisfacer necesidades que no eran solo las nuestras. Nuestros objetivos iban más lejos, pero sin descuidarnos de nosotras. Por eso hemos empezado a vincularnos con otras organizaciones sociales, especialmente de mujeres, de campesinos y campesinas, que trabajan en temas que nos involucra, como la soberanía alimentaria, la economía social y solidaria, y otros. Particularmente involucrarnos en debates sobre los derechos de las mujeres en general nos ha permitido desarrollar argumentos para defender y ampliar nuestro trabajo, porque por ejemplo hemos hablado sobre el derecho de todas las mujeres a la

salud y el seguro social, a la jubilación a más temprana edad (en reconocimiento al trabajo doméstico y de cuidado que hacemos desde temprana edad), a una vida libre de violencia, al acceso a la tierra, agua crédito y capacitación, entre otros. En la relación con ASEDHAL y otras organizaciones de trabajadoras remuneradas del hogar del Ecuador y otros países hemos dialogado sobre los derechos laborales, planteando también la necesidad de trabajar por lo que nosotras hemos reflexionado como el “derecho de regresar a la casa”.

De todo este proceso, podemos decir que desde la historia volvimos a pensar lo que somos, el presente que tenemos ahora y el futuro que queremos. Nos planteamos varios objetivos y vimos entre todas cómo el desarrollo de unos podía ayudarnos a alcanzar los otros. Planificamos nuestro trabajo y nos repartimos tareas. Desde entonces sentimos que nuestra organización marcha mejor, porque hemos aumentado nuestra producción y nos sentimos más unidas y organizadas.

... involucrarnos en debates sobre los derechos de las mujeres nos ha permitido desarrollar argumentos para defender y ampliar nuestro trabajo, ... Hemos hablado sobre el derecho de todas las mujeres a la salud y el seguro social, a la jubilación a más temprana edad (en reconocimiento al trabajo doméstico y de cuidado que hacemos desde temprana edad), a una vida libre de violencia, al acceso a la tierra, agua crédito y capacitación, entre otros.



DOCUMENTO 2:

LAS INICIATIVAS ECONÓMICAS Y LA CAPACIDAD DE EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES PEQUEÑAS PRODUCTORAS DE CAYAMBE

IEE-ONU MUJERES

**MARÍA ISABEL ALTAMIRANO³,
MARGARITA AGUINAGA⁴**

OCTUBRE 2012

3 Margarita Aguinaga, Socióloga, investigadora del Instituto de Estudios Ecuatorianos – IEE, feminista. Participa en la Asamblea de Mujeres Populares y Diversas AMPDE.

4 María Isabel Altamirano, Socióloga, feminista, participa en la Asamblea de Mujeres Populares y Diversas AMPDE.

INTRODUCCIÓN

El presente documento es una sistematización de las experiencias de las mujeres afiliadas a organizaciones indígenas y campesinas del Cantón Cayambe, enfocada en la producción, transformación, comercialización y consumo de alimentos, en las que están involucradas cotidianamente las mujeres.

En este documento se analizan las estrategias de empoderamiento que han consolidado las mujeres pequeñas productoras.

Como parte de la metodología utilizada en la sistematización, se realizaron varias entrevistas a mujeres de los grupos de productoras con mayor trayectoria y se analizaron las sistematizaciones, diagnósticos cantonales e investigaciones existentes. A través de estas fuentes pudimos conocer los resultados más significativos de las experiencias analizadas, abordando varias dimensiones: la económica, política, social, ambiental y la dimensión de género.

Además se han incorporado criterios de los trabajos de investigación de Margarita Aguinaga y de Nancy Carrión, dado que son estudios con pertinencia investigativa y metodológica respecto a las dinámicas políticas y económicas de las mujeres de Cayambe.

Para alcanzar el objetivo de la investigación, partimos de una definición de “*mujeres pequeñas productoras*”, como aquellas mujeres que trabajan con recursos propios o gestionados, y que por medio de la diversificación del trabajo agrícola, de la comercialización, de la generación de servicios financieros y de la producción artesanal, logran ingresos precarios –muchas veces duplicando o triplicando las jornadas de trabajo que les significa un mayor empobrecimiento.

A partir de esta definición, abordaremos las condiciones que enfrentan las mujeres pequeñas productoras del Cantón Cayambe, enmarcadas en brechas de género, que se expresan en un acceso a ingresos precarios, salarios menores que los de los hombres campesinos e indígenas, desigual acceso a la propiedad de la tierra y a los recursos naturales, desigual acceso al crédito, a la comercialización y al consumo; y desigual acceso a tecnología para iniciativas de producción.

Sistematizar las experiencias de las organizaciones de mujeres nos permite sostener que para solventar la sobrevivencia de ellas y sus familias, las mujeres requieren de la creación de espacios de autonomía y generación de capacidades diversas, que incidan en la comunidad y en las políticas gubernamentales del Cantón.

Finalmente, concluiremos el documento analizando las estrategias de empoderamiento que ellas han creado alrededor de las iniciativas productivas, así como los avances y límites que tienen estos procesos.

ANTECEDENTES

Partimos de la idea de que la implementación del modelo neoliberal en el Ecuador tiene implicaciones que modifican las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales en Cayambe, que sustentan las desigualdades e impactan de manera diferenciada a las mujeres.

Las transformaciones estructurales condicionan la vida de las mujeres del área rural y urbana del Cantón en varios aspectos: en su participación en el trabajo productivo y en la economía del cuidado⁵ —ámbitos influenciados por la división económica, sexual y étnica del trabajo—; en la esfera del consumo y en los procesos de

5 Ver Constitución 2008 del Ecuador. Las dos últimas Constituciones (1998 y 2008) han reconocido el trabajo doméstico como Economía del Cuidado y como trabajo productivo remunerado y no remunerado.

comercialización; en la relación con la naturaleza y el manejo de los recursos naturales; en el acceso, uso y control de la tierra — con sus múltiples formas de propiedad— y en la dinámica cantonal del capital financiero.

Otros aspectos importantes que influyen son los procesos migratorios y las actividades desplegadas desde la cooperación internacional en las políticas del gobierno local y del gobierno central.

Es en este marco más amplio de transformaciones estructurales provocadas por el capitalismo, en el que se inscribe el debate de las estrategias de empoderamiento de las mujeres productoras de Cayambe.

“En la medida que el capital transforma las relaciones de trabajo [...] en la industria y la agricultura, esta doble intervención del capital, ha dado como resultado que, contrariamente a lo que se cree, las relaciones en el campo se transformen mucho más que en las ciudades, con la diferencia de que las transformaciones en el mundo del trabajo siguen siempre trayectorias diversas, según se trate de la ciudad o del campo”. (Rubio 2003: 17).

Sin embargo, las modificaciones no son exclusivamente económicas entre ricos y pobres, como lo señala Marcela Lagarde, son desigualdades de clase, género y etnia,

“Las mujeres de todos los países y regiones, de todas las clases sociales y las castas, así como de todas las etnias y de diferentes edades, las mujeres de todas las religiones, hablantes de todas las lenguas, son pobres económicamente. Y, en el fin del segundo milenio, la mayor contradicción en este sentido consiste en que el género femenino es el que más trabaja, recibe menor retribución personal, posee menor capacidad de apropiación de la riqueza social, y tiene menores oportunidades de desarrollo. La pobreza de género se conjuga con la generalizada exclusión de las mujeres de los espacios políticos, así como con su escaso poderío personal y de género”. (Lagarde 1995: 9).

La división económica, sexual y étnica del trabajo remunerado y no remunerado de las mujeres, que es la causa de la feminización de la pobreza, es una condición histórica de las relaciones entre

La división económica, sexual y étnica del trabajo remunerado y no remunerado de las mujeres, que es la causa de la feminización de la pobreza, es una condición histórica de la relaciones entre hombres y mujeres que en tiempos neoliberales adquiere aspectos particulares.

hombres y mujeres que en tiempos neoliberales adquiere aspectos particulares. Así, tenemos la feminización del trabajo rural que comprende la reproducción del trabajo agrícola tradicional; la ampliación y diversificación de otros tipos de trabajos para el mercado local; la extensión del tiempo y sobrecarga de trabajo remunerado y no remunerado de las mujeres.

En el Cantón Cayambe, durante los últimos veinte años, la presencia de la empresa florícola provocó conflictos por acaparamiento del agua de riego y tierra destinada al monocultivo, altos grados de contaminación por el uso de químicos y el desarraigo de la población campesina de sus comunidades.

La población ha migrado y se ha integrado al trabajo en las florícolas, con un progresivo abandono de las actividades agrícolas tradicionales y de la producción para el autoconsumo, así como una marcada ausencia de participación en las actividades comunitarias y las mingas.

Esto afecta particularmente a las mujeres, quienes tradicionalmente se encuentran ligadas con la producción agrícola y el cui-

dado de la familia, sin que esto las relegue de responsabilidades relacionadas con el mercado local, a través de distintos oficios y formas de autoempleo.

En las zonas altas del Cantón existe una mayor dedicación a la producción agrícola, mientras que en las zonas bajas la población se emplea mayoritariamente en el trabajo asalariado. Esta característica no impacta sobre la carga de trabajo que asumen las mujeres, ya que asalariadas o no, se responsabilizan del cuidado de la chacra y el cuidado de la familia, a la vez que buscan ingresos económicos, intercalando iniciativas productivas agrícolas y no agrícolas.

"[...] Cayambe es un cantón mayoritariamente rural y privilegiado para la producción agrícola, por lo que las mujeres que habitan en él se han dedicado tradicionalmente a la agricultura y trabajos relacionados con la ganadería, especialmente el ordeño. Las tareas productivas en este ámbito son consideradas como extensión de las responsabilidades domésticas de las mujeres en tanto garantizan la alimentación y reproducción familiar". (Carrión 2008: 11).

Otro aspecto a analizar es que las mujeres del Cantón Cayambe se han visto abocadas a incrementar su tiempo de trabajo —número de horas de trabajo por día— debido a que los salarios de sus compañeros o esposos no abastecen para asegurar la subsistencia familiar. La mayoría de ellos salen a trabajar en la ciudad, por lo general como albañiles, jornaleros, guardias de seguridad o en las mismas florícolas.

Desde la época de la reforma agraria, el abandono del Estado de la pequeña y mediana agricultura, produjo condiciones de empobrecimiento en el campo. (Deere 2102: 3) lo cual condujo al paulatino abandono y migración del campo hacia la ciudad.

Cabe mencionar, que actualmente las mujeres han regresado al cultivo de sus parcelas, en articulación a los nuevos cambios del proceso económico general.

Proponemos este marco para analizar los significados y alcances de las estrategias de empoderamiento de las mujeres de esta

zona, utilizando el correlato de Isabel Veiga, quien define al empoderamiento como:

“la estrategia, personal y colectiva, que nos conduce a creer en nuestras capacidades, a participar con voz propia, con autonomía, y a utilizar el poder como herramienta para transformar y mejorar nuestra calidad de vida”. (Veiga 2010: 8).

Hablar del empoderamiento de las mujeres pequeñas productoras de Cayambe es también hablar de sus esfuerzos por responder desde ellas mismas ante situaciones complejas, como la autogestión y cogestión de sus iniciativas económicas o las luchas para promover procesos pequeños de empoderamiento productivo. Este es un paso vital en el proceso de participación política, acceso a los derechos económicos, sociales y culturales y por lo tanto en el empoderamiento integral, no solo económico, de las mujeres de Cayambe⁶.

El empoderamiento de las mujeres de Cayambe representa un ejercicio de lucha por la democratización de los recursos económicos exigidos y la ampliación de la participación política. En el año 2003, las mujeres del Cantón lograron la institucionalización de género en el gobierno local, a través de la conformación del Concejo Cantonal de las Mujeres (CONMUJER), lo cual a decir de Carrión fue un paso vital en su proceso.

“[El CONMUJER] se estableció participativamente en el 2003 y en acuerdo con el Municipio, elaboró un Plan Operativo con los siguientes ejes: capacitación para fortalecer la participación de las mujeres; proyectos productivos y de comercialización para mejorar ingresos y cumplir con reivindicaciones inmediatas; sensibilización y concienciación sobre derechos de las mujeres y equidad de género. [...] El CONMUJER quedó constituido gracias a la capacidad de organización de las mujeres que facilitó una amplia convocatoria y movilización para presionar a las autoridades municipales y

6 Es aún más difícil para las mujeres responder desde los pequeños procesos de empoderamiento ó desde iniciativas económicas en un escenario de producción y circuitos concentrados la agroindustria de las flores y la producción lechera.

movilizar a distintos actores locales para comprometerse con sus objetivos. Por otro lado, también fue importante la incidencia de las mujeres en los puestos de representación política y otros espacios públicos de toma de decisiones. Desde ambos espacios, la sociedad civil y el Estado local, la organización y movilización social fueron una estrategia fundamental que permitió al CONMUJER un mayor, peso político al interior del Municipio [...]. (Carrión 2008: 40).

La estrategia que identificó la participación política desde el CONMUJER en el 2003 ha cambiado, dirigiéndose a un desarrollo independiente y desligado de las diferentes formas de empoderamiento que estaban en el sustrato del proceso; caracterizadas por un trabajo orientado desde la base de las organizaciones de mujeres indígenas, campesinas y mestizas, en interlocución con las organizaciones mixtas sostenidas por las mujeres de las organizaciones locales⁷; apuntando a un empoderamiento que se expresa en la inclusión de género dentro del gobierno local, y la institucionalidad en general.

Desde hace algunos años se observa en las dos formas de empoderamiento político, un retroceso en lo organizativo expresado tanto en la representación política, como en la capacidad de movilización. De hecho a decir de las mujeres indígenas entrevistadas, el CONMUJER ya no representa las necesidades del conjunto de mujeres de Cayambe.

“Las mujeres han podido resistir con sus iniciativas y capacidad productiva siendo parte de los movimientos mixtos organizados del Cantón, formando sus propias organizaciones, a nivel cantonal y parroquial, y participando en el gobierno local. Ha sido vital el surgimiento de su propia voz y de sus demandas de forma pública, su vinculación a la lucha por sus derechos humanos y colectivos, y la lucha por la Pachamama. (Ulcuango Juliana, entrevista 2010).

El planteamiento de Juliana Ulcuango da cuenta de la capacidad organizativa que las mujeres mantienen, a pesar de las dificultades

7 Aunque persiste una mayor representación masculina.

que enfrentan para sostener una articulación dinámica a nivel cantonal. Estas dificultades tienen que ver con la falta de apoyo político del gobierno local hacia CONMUJER; con las propias dinámicas de las organizaciones, que exigían acciones más locales y el retorno de las lideresas a sus espacios locales; o con las múltiples tareas que las mujeres asumen, lo que conjuntamente dificulta sostener procesos cantonales a largo plazo.

Esta capacidad organizativa se ha trasladado a otros frentes, sin dejar de lado la exigencia al Estado para que se cumplan los derechos de las mujeres en otros ámbitos, tales como: el derecho a una vida libre de violencia, la defensa del agua y los recursos naturales, el acceso a insumos para actividades agrícolas y pecuarias; en algunos casos desde una perspectiva agroecológica y de defensa del medio ambiente.

En cuanto al empoderamiento económico, la mayoría de las pequeñas productoras de Cayambe están organizadas para la sobrevivencia. Las mujeres productoras organizadas, fortalecen sus capacidades desde la autogestión y la lucha política, lo que les permite contar con proyectos de vida integrales.

Actualmente concentran sus esfuerzos en generar redes locales y regionales, con el fin de vigorizar propuestas de producción agroecológicas que apuntan a un cambio de modelos de desarrollo.

Actualmente concentran sus esfuerzos en generar redes locales y regionales, con el fin de vigorizar propuestas de producción agroecológicas que apuntan a un cambio de modelos de desarrollo.

CONDICIONES SOCIO-DEMOGRÁFICAS DE LAS MUJERES DE CAYAMBE

Cayambe es uno de los nueve cantones de la provincia de Pichincha y está ubicado al noreste de la provincia, a 75 Km. de Quito. Sus Límites son: al norte la provincia de Imbabura, al sur el Cantón Quito y la provincia del Napo, al este las provincias del Napo y Sucumbíos, al oeste el Cantón Pedro Moncayo. Cuenta con una superficie de 1.350 Km², distribuida en ocho parroquias: tres urbanas (Ayora, Juan Montalvo, Cayambe) y cinco rurales (Ascázubi, Cusubamba, Otón, Cangahua, Olmedo).

Según el censo 2010 la población es de 85.795 habitantes, de ésta 43.828 son mujeres y 41.967 son hombres. Las mujeres se encuentran mayoritariamente en el área rural, con una población de 24.020 y 19.808 en el área urbana.

Población de Mujeres del Cantón Cayambe

Cantón Cayambe	Población Mujeres Rurales	Población Mujeres Urbanas	TOTAL
	24.020	19.808	43.828
Porcentaje	54.81%	45.19%	100%

Fuente: INEC (Censo de Población y Vivienda 2010).

Cuadro realizado por: María Isabel Altamirano y Margarita Aguinaga.

Si vemos la distribución de la población de mujeres por parroquia, de la población total de mujeres, el 58.96% se encuentra en Cayambe, esta parroquia concentra la población en el área urbana con 19.808 mujeres y 6.032 se encuentran en el área rural. Mientras que el resto de parroquias son rurales.

Población de Mujeres del Cantón Cayambe, según parroquias

Parroquia	Total	Mujeres	Porcentaje mujeres
Cayambe (urbano, rural, periferia)	50829	25840	58.96%
Ascázubi	5050	2551	5,82%
Cangahua	16231	8311	18.96%
Olmedo (Pesillo)	6772	3610	8,24%
Otón	2766	1409	3.21%
Santa Rosa de Cuzubamba	4147	2107	4.81%
TOTAL CANTÓN	85795	43828	

Fuente: INEC (Censo de Población y Vivienda 2010).

Cuadro elaborado por: María Isabel Altamirano y Margarita Aguinaga.

La mayor parte de la población se identifica como mestiza 60.66%, también existe un alto porcentaje de población indígena 33,87%. Las mujeres indígenas están concentradas en las parroquias de Cangahua, Olmedo y Otón.

Población del Cantón Cayambe, según identidad étnica

Identidad étnica	Porcentaje
Población indígena	33,87%
Afroecuatoriana	2,33%
Blanca	1,91%
Mestizo	60,66%
Montubia	1,04%

Fuente: SIISE (Censo de Población y Vivienda 2010).

Cuadro elaborado por: María Isabel Altamirano, Margarita Aguinaga.

Según el censo de Población y Vivienda realizado en el año 2010, hay un déficit de acceso a agua por red pública dentro de la vivienda, así como a redes de alcantarillado. Esta situación genera mayor exposición a enfermedades en la población, sobre todo población rural. Por otra parte, las mujeres utilizan mayor tiempo en el trabajo del hogar

Población del Cantón Cayambe según Vivienda

Población: 85.795	
Número de Viviendas	21.618
Número de Hogares	21.844
Porcentaje de hogares con vivienda propia	63,25%
Porcentaje de viviendas con acceso a agua por red pública dentro de la vivienda	46,88%
Porcentaje de viviendas con acceso a sistemas de eliminación de excretas	83,72%
Porcentaje de viviendas con acceso a red de alcantarillado	60,45%

Fuente: INEC (Censo de Población y Vivienda 2010).

Cuadro elaborado por: María Isabel Altamirano, Margarita Aguinaga.

Cayambe tiene altos índices de pobreza por NBI (necesidades básicas insatisfechas). Según el Censo 2010 este llegaría a 66,92% y el de extrema pobreza 32,7%. El índice de pobreza por NBI por sexo es 66.8% hombres y 67.1% mujeres.

Los datos muestran desventajas para las mujeres, en el acceso a los derechos de educación y salud. El analfabetismo (personas de

15 años y más que no saben leer ni escribir) llega a 11,11% de los cuales 6.7% son hombres y 15.2% son mujeres, el analfabetismo funcional (personas con tres años o menos de primaria) 15.7% hombres y 25.8% mujeres, según años de escolaridad el 8.5 para hombres y 7.4 para mujeres (SIISE 2010).

Para las mujeres el acceso a seguridad social es bajo en relación al conjunto de la población.

Población según acceso a seguro de salud privado

Acceso a seguro social	Hombre	Mujer
Tiene seguro de salud privado	4.040	3.044
No tiene seguro de salud privado	35.805	38.606
Se ignora	2.124	2.178
TOTAL	41.967	43.828

Fuente: INEC (Censo de Población y Vivienda 2010).

Cuadro elaborado por: María Isabel Altamirano, Margarita Aguinaga.

No existen datos oficiales sobre las mujeres pequeñas productoras del Cantón. Esto dificulta hacer precisiones y al mismo tiempo detallar con mayor amplitud la situación.

Economía y Producción

De acuerdo al Censo del 2010, la población en edad de trabajar (PET) es de 66.096 personas. La población económicamente activa (PEA) es de 39.380 personas, que representa el 59,58% de la tasa global de participación laboral. En general las mujeres se encuentran mayoritariamente en los trabajos agrícolas y de servicios.

Las estadísticas aunque han implementado indicadores, no alcanzan a visibilizar el aporte de las mujeres en la economía a través de rubros como la generación de bienes de consumo, estos trabajos sostienen la economía familiar y son realizados mayoritariamente por las mujeres.

Las estadísticas aunque han implementado indicadores, no alcanzan a visibilizar el aporte de las mujeres en la economía a través de rubros como la generación de bienes de consumo, estos trabajos sostienen la economía familiar y son realizados mayoritariamente por las mujeres.

Por grupos ocupacionales observamos que los trabajos de dirección son mayoritariamente masculinos, mientras que en las profesiones científicas las mujeres han logrado un mayor acceso.

En general las mujeres realizan trabajos menos calificados, sobre todo vinculados a la agricultura y a los servicios, que son actividades menos remuneradas.

Según las estadísticas los agricultores son en su mayoría hombres, sin embargo hay que señalar que las mujeres realizan el trabajo agrícola en las comunidades, básicamente por dos razones: primero, la ausencia de los hombres que salen a trabajar en las ciudades y segundo, por la división sexual del trabajo, que sitúa a las mujeres en las tareas del cuidado de la familia, que en ausencia del compañero o esposo le exige realizar el trabajo agrícola por sí misma.

El deseo de autonomía económica de las mujeres y la pobreza en el campo, obliga a las mujeres a buscar fuentes de ingreso propio y/o empleo y salario. Las mujeres representan el 43,58% de la PEA.

Población Económicamente Activa (PEA) por sexo, según grupos ocupacionales

Grupo de ocupación (Primer nivel)	Hombre	Mujer	Total
Directores y gerentes	418	259	677
Profesionales científicos e intelectuales	738	870	1.608
Técnicos y profesionales del nivel medio	557	354	911
Personal de apoyo administrativo	964	950	1.914
Trabajadores de los servicios y vendedores	2220	2.947	5.167
Agricultores y trabajadores calificados	5.006	4.851	9.857
Oficiales, operarios y artesanos	3.968	498	4.466
Operadores de instalaciones y maquinaria	2.133	183	2.316
Ocupaciones elementales	4.249	3.903	8.152
Ocupaciones militares	41	-	41
No declarado	1.608	2.065	3.673
Trabajador nuevo	464	393	857
TOTAL	22.366	17.273	39.639

Fuente: INEC (Censo de Población y Vivienda 2010).

Cuadro elaborado por: María Isabel Altamirano y Margarita Aguinaga.

En su mayoría las mujeres son empleadas u obreras en el sector privado, se encargan del trabajo doméstico pero al mismo tiempo han logrado ingresos por cuenta propia. El trabajo “doméstico no remunerado” es realizado por mujeres, sean abuelas, tías, madres, hermanas, etc., quienes a través de esta actividad reproducen la fuerza de trabajo de modo gratuito y sostienen afectivamente la familia.

Población Económicamente Activa por sexo, según categoría de ocupación

Categoría de ocupación	Hombre	Mujer	Total
Empleado/a u obrero/a del Estado, Gobierno, Municipio, Consejo Provincial, Juntas Parroquiales	1.520	1.291	2.811
Empleado/a u obrero/a privado	9.606	6.269	15.875
Jornalero/a o peón	3.257	955	4.212
Patrono/a	544	368	912
Socio/a	313	109	422
Cuenta propia	5.406	5.333	10.739
Trabajador/a no remunerado	310	314	624
Empleado/a doméstico/a	70	1.086	1.156
Se ignora	876	1.155	2.031
TOTAL	21.902	16.880	38.782

Fuente: INEC (Censo de Población y Vivienda 2010).

Cuadro elaborado por: María Isabel Altamirano y Margarita Aguinaga.

De acuerdo a la rama de actividad, se ubica la mayor presencia de mujeres en: agricultura, ganadería, silvicultura y pesca; comer-

cio, enseñanza, servicios y actividades de los hogares, que son tradicionalmente actividades femeninas.

Población Económicamente Activa por sexo, según Rama de Actividad

Rama de actividad (Primer nivel)	Hombre	Mujer	Total
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	9.073	7.763	16.836
Explotación de minas y canteras	25	5	30
Industrias manufactureras	1.943	794	2737
Suministro de electricidad, gas, vapor y aire acondicionado	33	4	37
Distribución de agua, alcantarillado y gestión de desechos	113	13	126
Construcción	2.720	56	2.776
Comercio al por mayor y menor	2.131	2.075	4.206
Transporte y almacenamiento	1.466	101	1.567
Actividades de alojamiento y servicio de comidas	329	737	1.066
Información y comunicación	163	133	296
Actividades financieras y de seguros	88	103	191
Actividades inmobiliarias	17	10	27
Actividades profesionales, científicas y técnicas	248	178	426
Actividades de servicios administrativos y de apoyo	541	184	725
Administración pública y defensa	581	262	843
Enseñanza	460	779	1.239
Actividades de la atención de la salud humana	110	379	489
Artes, entretenimiento y recreación	61	39	91
Otras actividades de servicios	249	250	499
Actividades de los hogares como empleadores	47	1.033	1.080
Actividades de organizaciones y órganos extraterritoriales	4	4	8
No declarado	1.500	1.987	3487
Trabajador nuevo	464	393	857
TOTAL	22.366	17.273	39.639

Fuente: INEC (Censo de Población y Vivienda 2010).

Cuadro elaborado por: María Isabel Altamirano y Margarita Aguinaga.

Según el diagnóstico realizado en el año 2003 por el Pueblo Kayambi, la base económica del Cantón se sustenta en tres ejes: producción florícola, economía rural y prestación de servicios (Tutillo, 2003:13). El 70% de la población se dedica a la floricultura, constituyendo la primera fuente de trabajo del Cantón y sustituyendo al trabajo agrícola tradicional y a la ganadería.

Actualmente en el Cantón, la economía rural se podría subdividir en tres sectores: producción ganadera en la zona norte, básicamente destinada para la producción lechera; producción agropecuaria combinada entre la producción de ganado para la leche y producción de cebolla y otros productos agrícolas propios de la zona; y, la producción florícola donde más trabaja la población de las zonas bajas.

En estos últimos años la población ha retornado al campo, sobre todo en las zonas altas, porque es donde se han mejorado los sistemas de riego y la población se dedica a la producción de leche y siembra de pastizales.

“En la zona de Cangahua hay dos proyectos, en la 17 de Julio -zona alta y en Carrera -zona media, que implementaron tanques de enfriamiento, con el apoyo del Estado a través del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca MAGAP. La producción de leche de esta zona es entregada a la empresa FLORAL que está en Ibarra, como entregan directamente, se evitan los intermediarios y ganan más, entre 38 o 40 centavos el litro. Sin embargo la Nestlé, es el mayor centro de acopio de la producción de leche del Cantón. La gente está sembrando pastizales, aproximadamente 1/2 ha., tiene ganado, 4 cabezas, más o menos como promedio. También están retomando la producción de cebolla para la venta, a medida de lo que alcanza también por el tema del agua, que siempre es un problema. La zona norte de Cayambe está más dedicada a la ganadería, Juan Montalvo, Ayora. En general podría decirse que las mujeres están más en este trabajo”. (Lachimba Amelia, entrevista 2012).

Respecto a las florícolas mantienen una presencia fuerte, como fuente de empleo mínimamente estable. Las florícolas no sólo

cambian los patrones culturales, mantienen altos índices de contaminación. Las mujeres son afectadas, ya que manipulan directamente las flores que contienen químicos.

“Ahora esto ha cambiado, con los sistemas de aspersión que se implementó la gente ha regresado a producir en el campo, sobre todo en la zona alta en un 50% o más han regresado, en su mayoría mujeres. Otros ex trabajadores de las florícolas están dedicándose a sembrar rosas, y frutales, esto es más en las zonas bajas, tal vez un 10 o 15% se dedica a esto y la mayoría son hombres”. (Ibidem)⁸.

Cabe mencionar que la actividad agropecuaria que se ha fomentado este último tiempo, sobre todo en las zonas altas, aprovecha la coyuntura política e incorpora los programas del gobierno actuales, dirigidos al sector rural; y, por otro lado amplía la autogestión, mejorando los sistemas de riego que venían siendo desarrollados tiempo atrás, con apoyo de organizaciones no gubernamentales y del gobierno municipal. De esta manera, al parecer se está produciendo una reactivación de la pequeña economía campesina, con las mujeres como mano de obra, que transita de ser asalariada a pequeñas productoras directas.

“La gente está dedicándose a la producción agropecuaria, la mayoría tiene una hectárea de terreno, son minifundistas, hay pocos que tienen 2 y 1/2 o 3 Ha. Entonces 1/2 ha., se dedica para los pastizales y el ganado, la otra 1/2 ha., al cultivo de cebolla y otros productos de la zona: los cultivos bajo riego (que necesitan agua) como papas, cebolla, maíz, pasto, y los cultivos de verano como trigo, cebada, chocho, lenteja. Por lo general son mujeres quienes hacen estas actividades, aunque mayoritariamente son hombres los propietarios de la tierra”. (Ibidem).

La economía rural está sostenida mayoritariamente en el trabajo de las mujeres, quienes frente a la migración masculina se quedan

⁸ En las zonas altas de Cangahua actualmente existe la tendencia de sembrar pastizales para la producción de leche, ampliando la cantidad de ganado. Antes no se podía sembrar pastizales, y más bien se abandonaba el trabajo agrícola para vender mano de obra en las empresas florícolas.

cuidando sus tierras y a sus familias. Por lo tanto, la afirmación de des-campesinización en Cayambe, es correlativa mayoritariamente a los hombres. Las mujeres sostienen el trabajo en el campo y reducen los efectos de la migración.

Como se ha mostrado antes, Cayambe tiene altos índices de pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), 66,92% en 2010. Si se compara con el dato del censo 2001, el dato de NBI reflejaba un 70%. Si bien ha bajado en porcentaje, los índices de pobreza son muy altos y se mantiene la feminización de la pobreza como tendencia local.

Esta tendencia se mantiene, aún con el recambio generacional que experimenta el trabajo femenino⁹. Las mujeres jóvenes pequeñas productoras, están en mejores condiciones de educación y acceso a tecnología que sus madres; tienen mayores oportunidades para incorporarse al mercado laboral.

El Estado Ecuatoriano no ha señalado una ruta para cumplir con demandas sociales como el seguro social universal, medida que podría contribuir para que las pequeñas productoras no queden

La economía rural está sostenida mayoritariamente en el trabajo de las mujeres, quienes frente a la migración masculina se quedan cuidando sus tierras y a sus familias. Por lo tanto, la afirmación de des-campesinización en Cayambe, es correlativa mayoritariamente a los hombres.

⁹ Este recambio provoca conflictos intergeneracionales.

fuera del circuito de servicios sociales, los cuales aún son deficientes en el país.

En el 2001, el 35,7% de las viviendas en el Cantón tenían acceso a red pública de agua, según el censo del 2010, subió a 46,88%. En el 2001 el 48,5% de las viviendas contaban con red de alcantarillado, en el 2010 subió al 60,45%. Aunque se constata una pequeña mejoría en el acceso a algunos servicios, todavía existe un alto porcentaje de la población que carece de los mismos.

CARACTERIZACIÓN DE LA SITUACIÓN DE LAS MUJERES PEQUEÑAS PRODUCTORAS DE CAYAMBE

MUJERES PEQUEÑAS PRODUCTORAS DE CAYAMBE, SOSTENIENDO LA CARGA GLOBAL DE TRABAJO.

Las mujeres que se dedican a fortalecer sus iniciativas productivas deben asumir dobles o triples cargas de trabajo: trabajo del cuidado, trabajo comunitario, trabajo agrícola o productivo y/o el trabajo remunerado.

“Muchas veces, para tener el consenso de la familia y del cónyuge deben cumplir primero sus tareas domésticas dentro de casa, incluso muchas de ellas asumen que sus maridos les dan permiso y son “buena gente” por hacer esta concesión y permitir que ellas se organicen, salgan de la casa, vayan con otras mujeres”. (Bejarano Rosa¹⁰, (entrevista 2012).

Pero además estos trabajos se realizan en medio de situaciones de violencia estructural y doméstica. Por un lado la ausencia o limitada presencia de políticas agrarias desde el Estado, no genera las condiciones adecuadas para el acceso al agua de riego, semi-

10 Participante de la Feria de Productoras en el Mercado Dominical.

llas, tecnología y crédito. Por otro lado, la invisibilización y poca valoración de los trabajos realizados por las mujeres, niegan el aporte significativo del trabajo femenino (productivo y reproductivo) a la economía familiar.

Asumiendo, muchas veces, que el trabajo es preeminente masculino y “que ella no trabaja porque cuida la familia”. El trabajo del cuidado no se juzga como trabajo, porque es producto de la división sexual del trabajo que delimita esferas de poder definidas, en las que el trabajo femenino se ubica en los estamentos socialmente menos valorados. “Muchas veces, las mujeres cuando se les pregunta quién trabaja dicen “mi esposo” y ellas asumen que no trabajan porque se quedan en la casa”. (Ulcuango Juliana, entrevista 2010).

Según la “Encuestas del Uso del Tiempo”, realizada en el año 2007, por el Consejo Nacional de las Mujeres (Mecanismo para el Adelanto de la Mujer, vigente en ese momento)¹¹.

“En Ecuador las mujeres dedican en promedio 22 horas más de trabajo a la semana que los hombres y las mujeres rurales trabajan 7 horas más que el mismo promedio de trabajo de las mujeres de áreas urbanas”. (CONAMU 2007).

Esta diferencia se refiere al trabajo remunerado y al no remunerado¹². En Cayambe se reproduce este patrón de división sexual del trabajo nacional. La invisibilización del trabajo femenino y su limitada valoración perpetúan percepciones y prácticas que no reconocen el aporte de las mujeres a la economía¹³.

11 Actualmente el Mecanismo para el adelanto de la mujer en Ecuador, se encuentra en proceso de transición a través de la Comisión de Transición hacia el Consejo de las Mujeres y la Igualdad de Género.

12 No se refiere solo al trabajo doméstico.

13 Las mujeres permanecen en sus hogares para solventar una serie de tareas reproductivas y a la vez diversifican las formas de trabajo por un ingreso y un salario precario, sin los cuales, las familias no podría sobrevivir y la vida no podría reproducirse.

El modelo de desarrollo actual, supone la reproducción de la carga global de trabajo¹⁴. La participación de las mujeres en actividades económicas ha aumentado la productividad, a través del impulso de emprendimientos productivos de diferente índole: producción de artesanías, huertos familiares, etc.

A la par existen políticas sociales, como el bono de desarrollo, tendientes a entregar recursos económicos condicionados a las mujeres; sin embargo, la carga global de trabajo de las mujeres no ha disminuido, ya que la economía local y nacional aún está inserta en el modelo neoliberal, característica que potencia la feminización de la pobreza.

En estas condiciones, las mujeres asumen al mismo tiempo el trabajo del cuidado y el trabajo productivo de forma articulada, incluso interrelacionada. Hay muchos casos en los que la familia de la mujer trabajadora se integra a la dinámica de la producción, aún cuando existe la contradicción de la sobrecarga de trabajo femenina.

Las mujeres han logrado convertir estas experiencias en estímulos de cohesión y respeto a otras formas de vida, respeto a la autonomía de ellas, permitiéndose relaciones más horizontales. Esta experiencia se produce en menor medida. (Mosquera Lira, entrevista 2010).

Esta casi necesaria integración del espacio doméstico y el espacio de trabajo productivo de las mujeres, no permite diferenciar los aportes específicos que se logran con estas actividades, y justifica las dobles y triples jornadas de trabajo; entremezcladas con formas de vida solidaria y comunitaria.

Las pequeñas productoras de Cayambe, han transformado parcialmente el trabajo precario y la carga global de trabajo, en trabajo creativo y para el bienestar personal y familiar; por medio de la autogestión local, acciones solidarias y de cuidado de la naturaleza.

14 No hay estudios que demuestren que la política económica y social del gobierno, hubiere disminuido la carga global de trabajo por medio de la inversión social pública, ni en el ámbito rural ni en lo urbano.

Se podría considerar estos aspectos activos del empoderamiento, como alternativas de la feminización rural y de la disminución de la carga global de trabajo.

MUJERES PEQUEÑAS PRODUCTORAS EMPOBRECIDAS POR LA ECONOMÍA LOCAL

En Cayambe, los datos sobre población rural y en específico sobre mujeres pequeñas productoras son imprecisos, debido a la alta movilidad de la población inmersa en procesos migratorios internos¹⁵. Sin embargo, contamos con datos cualitativos sobre las condiciones de trabajo de las mujeres, los cuales nutren la información.

En el Cantón se mantienen las brechas de pobreza y bajos niveles de desarrollo de las mujeres en relación a los hombres productores. Según los indicadores de la (PEA), la relación entre hombres y mujeres pobres en Cayambe no muestra diferencias significativas.

La ausencia de la variable de clase, género y etnia en los datos provenientes de censos, estudios y presupuestos; impide que se reconozca y valore el trabajo productivo y reproductivo de las mujeres campesinas e indígenas de manera específica¹⁶.

El grupo de mujeres de pequeñas productoras de Cayambe, está conformado por mujeres diversas que producen y comercializan en el mercado interno, ó bien destinan los productos para el autoconsumo familiar. Se suman a este grupo las mujeres artesanas.

El tipo de actividad que realizan es pesado y a pesar de las dificultades que pudiera presentar, son trabajos socialmente poco valorados y mal pagados.

15 Las mujeres migran hacia florícolas o hacia la zona urbana para trabajar en el trabajo remunerado del hogar.

16 La poca valoración del trabajo de las mujeres campesinas e indígenas es parte de una visión heredada de la colonia y no siempre es cuestionada por la población.



El trabajo agrícola de las mujeres pequeño productoras está destinado al autoconsumo, y el excedente se destina al mercado interno, en el que las condiciones de negociación son favorable para las mujeres.

“En el mercado se invisibiliza y no se reconoce el trabajo productivo de las mujeres rurales, mayoritariamente de las mujeres indígenas, campesinas rurales y productoras pobres urbanas”. (Cholango Martha, entrevista 2010).

Otra actividad importante para las mujeres del Cantón, es el empleo como trabajadoras remuneradas del hogar; actividad por la que perciben un salario mínimo (292,00 USD). También ofrecen mano de obra en las empresas florícolas, la producción de leche y trabajos artesanales. (Ulcungo Juliana, entrevista 2010).

El contingente de las mujeres es significativo en el cuidado medio ambiental: la protección de bosques, conservación del agua, mejoramiento de cuencas y canales de riego, mingas para el cuidado de la naturaleza. También el trabajo doméstico y cuidado familiar –remunerado y no remunerado–, y el trabajo comunitario para la organización.

“Las mujeres más jóvenes y niñas se encargan del acarreo de agua, lavado de ropa, y cuidado de animales”. (Lachimba Amelia,

entrevista 2010). *“Las mujeres trabajan sin seguridad social, ni derecho a la protección laboral. En el caso del trabajo en las florícolas tampoco se reconoce el derecho a la sindicalización y a menudo es tercerizado”.* (González Irma, entrevista 2010).

El trabajo de las mujeres pequeño productoras de Cayambe se destina para el mercado laboral interno y, en menor medida, para el mercado laboral internacional; ambos en condiciones precarias.

El aporte de las mujeres a las economías locales tiene lugar en ausencia de la responsabilidad social y económica del Estado. La feminización de la pobreza es una constante, siendo una necesidad de supervivencia la extensión del tiempo del trabajo femenino y la combinación de actividades reproductivas y productivas.

Los proyectos de desarrollo por su parte promueven la participación de las mujeres a través de actividades productivas de autoconsumo combinadas con lógicas de solidaridad, acceso a derechos económicos y grados de autonomía, promovido para ellas y sus familias.

A decir de las mujeres productoras de Cayambe, los trabajos realizados por medio de estos proyectos de desarrollo, basados en el autoconsumo, han permitido que las mujeres campesinas –productoras agrícolas y artesanas rurales y urbanas– fortalezcan sus niveles de empoderamiento. Sin embargo, estas iniciativas tienen limitaciones, ya que generan ingresos muy pequeños con una sobrecarga de trabajo, carencia de seguridad social y de otros derechos laborales.

La mayoría de mujeres que viven en el campo, están de una u otra manera vinculadas a las tareas agrícolas y pecuarias. Así, las mujeres que viven en las parroquias rurales de Olmedo, Cangahua, Otón, Ascázubi y en las zonas rurales de Ayora y Juan Montalvo, realizan una variedad de trabajos agropecuarios, tanto con uso de agroquímicos, ó utilizando modalidades agroecológicas.

Los trabajadores agrícolas de la zona, se sintieron atraídos con la aparición y auge de las plantaciones florícolas –década del 80 y 90 respectivamente– a través del sostenimiento de políticas agro-

exportadoras que fomentaron el monocultivo y crearon la ilusión de amplias fuentes de trabajo asalariado, seguro y estable.

La situación política, social y económica del Cantón, se caracterizó por el descuido del Estado, que desde décadas atrás, incluso en la reforma agraria; no desarrolló políticas que favorecieran a los pequeños y medianos productores, hombres y mujeres. De ahí que muchas mujeres hayan abandonado sus labores agrícolas, para ser trabajadoras florícolas.

En este escenario lograron sostenerse las pequeñas y medianas economías; en el caso de las mujeres las economías para la subsistencia, impulsadas por la auto-organización y con el apoyo de organizaciones no gubernamentales de la zona. Muchas de estas experiencias son parte de las iniciativas de la economía social y solidaria

“[...] en Cayambe las ONGs aparecen en los años 80, en el marco de la necesidad de organizar la ayuda para enfrentar las secuelas del terremoto de 1985, [trabajo] sobre todo impulsado desde las mujeres que enfrentan las tareas urgentes de reconstrucción de casas, provisión de alimentos, etc. a través de mingas y la auto-organización. En medio de esta situación se crean instituciones locales sin fines de lucro para que manejen los recursos que llegaban para la ayuda a la población damnificada del terremoto [...] Las ONGs como IEDECA, SEDAL, CORATEC, CEDERENA y otras instituciones como la Casa Campesina, en todo este tiempo desarrollan proyectos para el fortalecimiento agrario, crean sistemas de riego, dan crédito y abren espacios de comercialización, asumiendo el rol dejado por el Estado”. (Ulcuango Juliana, entrevista 2010).

Las iniciativas promovidas desde las ONGs han sido el motor para que las mujeres busquen organizarse en torno a la producción y mejorar sus condiciones de vida, siendo ellas las beneficiarias.

“[...] muchas sentían que requerían de créditos directos, ya que sus compañeros de vida mal utilizaban los recursos casi siempre, lo que creaba grados de violencia y dependencia de ellas hacia ellos”. (Mosquera Lira, entrevista 2010). *“[...] Otra motivación es el interés por tener espacios de autonomía y encuentro con otras*

mujeres para crear fuentes de ingreso, lo que provocó la creación de una amplia gama de producción artesanal y agrícola en los diferentes cantones. (Ibídem).

Muchos de estos proyectos no tuvieron sostenibilidad en el tiempo y se agotaron una vez terminado el financiamiento. Sin embargo, varias mujeres siguieron organizadas por la sola necesidad de encuentro común a través de estos espacios y la posibilidad de autonomía y de autogestión desde ellas mismas; con la expectativa de acceder a un ingreso propio, porque el acceso al empleo les resultaba muy difícil.

“Entraron por los temas de salud, lo que les motivó a hacer siembra de plantas medicinales, hasta lograr una cosecha de sus plantas, pero no sabían cómo comercializar y cómo seguir produciendo de mejor manera. Ellas empezaron sembrando plantas medicinales y las secaban de manera manual luego nosotras el El CONMUJER les ayudó que lo hagan mejor, fue un compa agrónomo que les ayudo hacer el secado manual de las plantas. Se ayudan también con la crianza de animales menores”. (De la Torre Tania, entrevista 2010).

Parte del esfuerzo de autogestión se sigue transformando en relaciones de auto-organización y cogestión a través de ONGs, OSGs, instituciones municipales, y de a poco y cada vez más, con instituciones estatales. Las relaciones de cogestión son bilaterales y multilaterales, pero están sostenidas por las iniciativas productivas de las mismas mujeres.

“Buscaron apoyo del MCCH, quienes les ayudaron en la construcción de la planta procesadora; por otro lado, hicieron acuerdos con el presidente de la comunidad para que les dieran el terreno y poder sembrar, y con otras comunidades cercanas para poder crear la asociación Aromas del Cayambe. Son aproximadamente 25 socios de las diferentes comunidades y cada socio tiene en su terreno un espacio que cultiva las plantas medicinales y ellos entregan a la planta procesadora. Si no me equivoco también les ayudo el FEPP para la construcción de la planta y las maquinarias que tienen. En el terreno logran además, construir la planta procesadora. (Ibídem).

Como se describe en el texto, las mujeres pequeñas productoras de Cayambe no han alcanzado mejoras significativas en sus condiciones de vida, los avances son aún limitados¹⁷. Su economía se sostiene en prácticas de autogestión y cogestión.

“Las compas de Aromas de Cayambe, se sostienen mayoritariamente por su autogestión, sumada a ayuda de la cooperación, ayuda del gobierno provincial e instituciones estatales, y la ayuda de la comunidad, porque es la única forma que les permitió llegar a tener lo que tienen hoy, el proceso ha durado 7 años de esfuerzos diversos.

[...] En algunos casos el gobierno está apoyando, pero son parches que coloca para decir que hace cambios, cuando en gran medida, han sido las mismas organizaciones, sean esta de mujeres u otras, que han logrado gestionar recursos hacia sus espacios, inclusive en lo que es la comercialización y el consumo. Ahora ellas están entrando a trabajar con el gobierno provincial de pichincha para cajas de ahorro y crédito, y en lo que es comercialización de las plantas medicinales dentro del área de economía social y solidaria. El gobierno provincial está interesado en impulsar emprendimientos productivos agrícolas y para los centros de acopio. Sobre todo ofrecen capacitación. Por otro lado, la insignificante ayuda del estado: está en Bono de Desarrollo Humano, y la capacitación en la ERAS – Escuelas de la Revolución Ciudadana. Algunas compañeras comentaron que hace un año recibieron cuatro borregas que debían criar y una de las crías devolver en un año”. (Ibidem).

Las transferencias condicionadas (Bono de Desarrollo Humano) son medidas neoliberales, que sumadas a pequeñas compensaciones en salud, educación, vivienda y crédito, enfocadas en emprendimientos productivos para mujeres, apuntalan la feminización de la pobreza ya que no cambian la situación estructural de las mujeres y sostienen la pequeña producción agropecuaria para el mercado interno y el consumo familiar.

¹⁷ La difícil condición de vida de las mujeres pequeño productoras de Cayambe, no se entiende exclusivamente como el resultado del impacto de las políticas neoliberales.

DISCRIMINACIÓN EN EL ACCESO A LA PROPIEDAD DE LA TIERRA Y LÍMITES EN EL USO Y CONTROL DE LA MISMA Y DE OTROS RECURSOS NATURALES

Las pequeñas productoras de Cayambe tienen dificultades en el acceso a recursos naturales, como el agua y tierra. Aunque el uso que hacen de estos recursos impacta en la economía familiar, quien mayoritariamente posee y controla la tierra son los hombres.

Las mujeres generalmente no son reconocidas como propietarias de la tierra. Sólo en la figura de propiedad en sociedad conyugal pueden ser formalmente reconocidas como co-propietarias –característica de situación de las mujeres en todo el Ecuador–¹⁸.

En relación a la propiedad y control de la tierra, se ha producido una especie de autonomía subordinada en las mujeres pequeñas productoras.

“En los pocos casos en que son propietarias, la extensión de tierra suele ser menor. En Ayora, por ejemplo, tienen un promedio de 500m² de espacio productivo por beneficiaria”. (Mosquera Lira, entrevista 2010)¹⁹.

Aquí el acceso a riego y mejoramiento de suelos, se hacen a través de proyectos con ONGs, en trabajo mixto. Las ONGs por lo general dan el apoyo técnico y crédito, y la comunidad pone el trabajo en mingas y compra el material, a través de créditos. Así muchas mujeres productoras lograron tener sistema de riego por aspersión y goteo, aunque todavía existe un déficit.

Hombres y mujeres pequeños y medianos productores generan producción para el auto-consumo y para el mercado local. Pero

¹⁸ Ver datos de CONAMU, la tenencia de la tierra por jefatura de hogar a nivel nacional es: porcentaje de acceso a la tierra propia es 19,7% mujeres y 23,9% hombres, arrenda 1,3% mujeres y 2,8% hombres, propia arrendada y/o al partir 3,2% mujeres y 0,5% hombres. No tiene tierra 78,7% mujeres y 72,9% hombres.

¹⁹ Por estas razones, las mujeres han desarrollado estrategias para producir en las tierras de los páramos o en tierras que tienen suelos deteriorados, como refleja la situación de Otón.

aun así, la producción no alcanza para que logren un crecimiento productivo considerable, que eleve sus condiciones de vida. Las razones son la falta de tierra, agua de riego, crédito, tecnificación y redes de comercialización que permita entregar los productos al mercado en buenas condiciones, y se vendan a precios justos, evitando los intermediarios.

No existen las condiciones para que las mujeres incursionen y se proyecten hacia una producción a mediana escala, por la misma falta de tierra, acceso al agua y acceso a tecnologías; lo que sí se ha dado es un incremento en la productividad.

Resulta notoria la falta de una política de Estado para fortalecer la pequeña y mediana agricultura.

Las prácticas agroecológicas se presentan como alternativas positivas para la diversificación de los alimentos de consumo interno. Como respuesta a la carga de trabajo actual de las mujeres, se han provocado cambios negativos en los patrones de alimentación de la población; -se tiende a disminuir el tiempo invertido en la preparación de alimentos y consumir productos de bajo precio los cuales no siempre son saludables-.

Para las mujeres asumir un crédito para producción agroecológica, conlleva más riesgos que hacer un crédito para la producción con químicos. La producción agroecológica está vinculada a un criterio saludable pero de menor rentabilidad²⁰.

Sumado a lo propuesto anteriormente, el cambio climático afecta, aún más, las precarias condiciones en el agro. Las largas épocas de sequía o los intensos inviernos dificultan el desarrollo productivo. Se dan casos donde se pierden por completo los cultivos. Esto pasó en Otón durante los años 2009 y 2010 y como dicen las mujeres entrevistadas: “no se puede hacer nada”, “...qué se va a

hacer” “se perdió, se perdió, no hay ni a quien culpar...”. (Entrevistas 2010).

DESIGUAL ACCESO A CRÉDITO Y COMERCIALIZACIÓN

El acceso al crédito es uno de los problemas más acuciantes para las mujeres pequeño productoras. No son consideradas sujetas de crédito y tienen muy pocas posibilidades de acceder al crédito de la banca tradicional por los requisitos solicitados y los intereses de la Banca, difíciles de solventar desde economías campesinas.

Las mujeres entrevistadas critican los límites para acceder a microcréditos, sin embargo valoran en éstos una posibilidad para ampliar la producción agrícola o de animales menores, y en momentos críticos de insolvencia económica los microcréditos sirven para solventar alguna necesidad de salud, educación y vivienda.

Existen mujeres pequeñas productoras que transforman algunos productos dándoles valor agregado, por medio de una elaboración artesanal, lo que les permite comercializarlos en el mercado. Dichos procesos de comercialización son precarios, locales y aunque algunos están orientados a la exportación; generan ingresos mínimos.

Las mujeres pequeño-productoras trabajan en procesos para fortalecer alianzas entre ellas, para alcanzar mejores condiciones en la valorización del trabajo que realizan y en la comercialización.

Las Redes de Soberanía Alimentaria desarrolladas entre productoras de Cayambe e Imbabura, han promocionado la Campaña “Comer sano - valorando la producción agroecológica”, a través de la cual promueven la solidaridad, la recuperación de la producción tradicional. Estas redes, también permiten intercambios de conocimientos y reconocimiento entre productoras, recuperando el sentido de la alimentación sana y saludable, tarea que asumen las productoras agroecológicas.

20 No resulta una alternativa atractiva asumir los riesgos de una producción agroecológica, sin políticas de Estado de subvención. Invertir para perder dinero, mucho menos en comunidades pobres, aunque es aquí donde se multiplican los esfuerzos de producción sana.

Un aspecto preocupante es que los intermediarios han logrado integrar la producción de las mujeres pequeño-productoras, sujetándolas a las cadenas producción-comercialización, con precios injustos para la poca capacidad de producción que tienen.

Como alternativa, en Cayambe las organizaciones de mujeres con ayuda de ONGs y el Consejo Cantonal de Mujeres, han instituido ferias locales y espacios mínimos de comercialización^{21, 22}. Un nuevo patrón de consumo tiene actores fundamentales y espacios: mujeres, jóvenes y niños, niñas familia, comunidad.

DESIGUAL ACCESO A TECNOLOGÍA PARA LA PRODUCCIÓN

La cultura dominante ha creado un patrón donde el ser pequeño productor es sinónimo de retraso.

En la agricultura a gran escala y en el marco del sistema alimentario occidental; se impone un paquete tecnológico que avasalla las múltiples expresiones locales y desplaza a las pequeñas iniciativas de comercialización y de producción, muchas de ellas generadas por mujeres pequeño-productoras.

Este sistema valora más el ingreso económico que el aporte al cuidado del ambiente o de la familia que realizan las mujeres. Así, la producción de papas fritas, o cualquier producto destinado al mercado tiene mayor valoración que el trabajo en las pequeñas parcelas realizado por las mujeres.

La mayoría de pequeño-productoras entrevistadas sostienen sus parcelas con conocimientos ancestrales, en una relación amigable con la naturaleza y procurando la recuperación de semillas. De esta manera reproducen alternativas de producción, que podrían iluminar políticas que garanticen la soberanía alimentaria para los pueblos.

21 Dato reiterativo en todas las entrevistas, a integrantes de SEDAL, CORATEC, IEDECA. En ciertas experiencias, han logrado revalorizar nuevos procesos de consumo en función del acceso, educación, asesoría; rescate de la cultura ancestral alimentaria.

22 En los cuadros resumen de los proyectos, se detallará esta situación.

Existe un crecimiento en la participación política de las mujeres pequeño productoras, —no bajo esta denominación—, en puestos de decisión, aunque el porcentaje permanece muy bajo.

Existe una brecha digital y tecnológica respecto a: el uso de maquinaria acorde a las condiciones de cada lugar, los conocimientos técnicos y científicos para la productividad, etc. Las pequeño productoras están en mayor desventaja por su nivel de analfabetismo, pero tiene una acumulación inédita de saberes diversos que reproducen la economía local.

EXCLUSIÓN VERSUS EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES, EN ESPACIOS DE DECISIÓN PÚBLICA (CONMUJER Y GOBIERNO LOCAL)

Existe un crecimiento en la participación política de las mujeres pequeño productoras, —no bajo esta denominación—, en puestos de decisión, aunque el porcentaje permanece muy bajo.

Las desigualdades de género en la participación política y en las decisiones sobre la vida del Cantón, se mantienen, y a la hora de generar procesos de empoderamiento, éstos son muy débiles.

En Cayambe, las mujeres han construido procesos de fortalecimiento organizacional, a través de encuentros regionales en contra de la discriminación racial y étnica y en esa medida posicionan

estrategias económicas comunes, locales, regionales, nacionales e internacionales.

La participación de algunas de ellas en puestos de representación local les ha permitido influir en la toma de decisiones en el Municipio de Cayambe, incorporando estrategias de desarrollo económico que favorezcan específicamente a las mujeres indígenas.

Sin embargo, hoy vemos un proceso de reversión en estos adelantos. El actual Consejo Cantonal de las Mujeres, está presidido por un Concejal hombre y se mantiene una estructura en la que las entrevistadas, “dicen no sentirse representadas”. (Ibidem)²³.

Las leyes de participación electoral con enfoque de género y posteriormente las leyes de paridad, no se cumplen a cabalidad; no son del todo acogidas por las mismas mujeres y la mayoría vota por candidatos hombres²⁴.

En Cayambe, las mujeres han construido procesos de fortalecimiento organizacional, a través de encuentros regionales en contra de la discriminación racial y étnica y en esa medida posicionan estrategias económicas comunes, locales, regionales, nacionales e internacionales.

23 El presupuesto sensible al género no es entregado a tiempo y al parecer no existe un interés por el fortalecimiento organizativo de la instancia que representa a las mujeres.

24 Una de las razones para que el actual Consejo Cantonal de Mujeres esté presidido por un hombre es que no había concejalas mujeres electas.

EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES PEQUEÑAS PRODUCTORAS DE CAYAMBE A PARTIR DE LOS PROYECTOS ECONÓMICOS

Resumen general de los proyectos realizados por las mujeres pequeñas productoras de Cayambe

TIPO DE PROYECTOS DE LAS MUJERES PEQUEÑO-PRODUCTORAS DE CAYAMBE	OBJETIVOS ALCANZADOS
Productivos	Elaboración de alimentos, crianza de animales menores, procesamiento de alimentos, siembra de productos tradicionales de la zona. Son experiencias, algunas exitosas, que no alcanzan a grandes extensiones de población sino que abarcan a pequeños grupos de mujeres productoras.
De acceso al crédito	Cajas de ahorro y crédito, bancos comunales, sostenidos por proyectos y otras veces por el ahorro solo de las mujeres empobrecidas, la solidaridad y la inversión en pequeños negocios. Son experiencias que por lo general no han alcanzado mayores éxitos, pero sostienen el ingreso y apoyan a las mujeres a enfrentar la pobreza.
Emprendimientos y microempresas.	Experiencias iniciales. Se han generado emprendimiento que tiene procesos iniciales de elaboración de productos como mermeladas, quesos, etc., con una básica asociación del trabajo femenino para la administración de recursos naturales, de ganancias para sostener el emprendimiento y la integración de las socias, basadas en formas solidarias y a riesgo compartido. Se podría decir que las mujeres, en gran medida pequeñas productoras, son las que han incluido la economía social y solidaria como parte de la economía rural.
Comercialización	Es el área de menor posibilidad y cobertura realizada por los proyectos.

TIPO DE PROYECTOS DE LAS MUJERES PEQUEÑO-PRODUCTORAS DE CAYAMBE	OBJETIVOS ALCANZADOS
Ecoturismo	Experiencias iniciales Hay una incipiente experiencia.
Capacitación	Proyectos de mucho interés de las mujeres, que de una u otra forma, sustituye el poco acceso de las mujeres a la educación formal.
Proyectos destinados para la participación política, el liderazgo y el fortalecimiento organizativo en relación al Estado.	Proyectos pequeños, con rubros mínimos, destinados a las organizaciones indígenas y campesinas, para su acción y movilización, en base a análisis y debates políticos. En el contexto de la Asamblea Constituyente o en el desarrollo de leyes y/o movilizaciones.
Proyectos de riego y conservación del medio ambiente.	Proyectos iniciales y casi ninguno destinado a mujeres pequeño productoras, sino a comunidades.
Proyectos de soberanía alimentaria y economía solidaria.	En reciente incorporación. La soberanía alimentaria ha sido incluida por las mujeres pequeño productoras, sobre todo a partir de la resistencia de varias organizaciones indígenas, y vinculadas al sector de la economía solidaria en contra de la propuesta del Tratado de Libre Comercio y las políticas neoliberales. Así mismo, la aprobación de la normativa constitucional del 2008 que integra los Derechos de la Naturaleza y el Régimen del Buen Vivir, en tanto el consumo prioritario para la población se basará en la soberanía alimentaria.
Proyectos de diagnóstico de su situación económica y de ubicación de las posibles demandas.	Diagnósticos financiados por gobiernos locales y ONGs, que han permitido realizar varios estudios específicos acerca de las organizaciones de mujeres. Estudios iniciales que no son suficientes.

Fuente: Cuadro Elaborado por María Isabel Altamirano y Margarita Aguinaga 2010 – 2012.

Desagregación de los Proyectos Productivos de las Mujeres pequeñas productoras de Cayambe

Proyectos emprendidos	Apoyos institucionales	Observación
Crianza de cuyes.	Casa Campesina UNOPAC	Participación de las mujeres en el Consejo Cantonal de Mujeres del Municipio, para beneficiarse de los proyectos productivos.
Gallinas ponedoras.	CONMUJER CORATEG	Participación de las mujeres en el Consejo de Mujeres del Municipio para beneficiarse de los proyectos productivos.
Huertos familiares.	CORATEG HEIFER	Aplicación de proyectos productivos en las familias (huertos agroecológicos y crianza de animales menores) que permiten el fortalecimiento organizativo de la UNOPAC.
Producción agrícola.	HEIFER Casa Campesina	El manejo de la producción está a cargo de personas y de la organización.
Granjas agroecológicas.	HEIFER	- Implementación de agricultura orgánica. - Aplicación de charlas de capacitación y giras de observación sobre granjas integrales.
Actividad artesanal.	UNOPAC CONMUJER	Participación de las mujeres en el Consejo de Mujeres del Municipio para beneficiarse de los proyectos productivos.
Producción y elaboración de Harinas.	UNOPAC	Estrategias de incentivo del mercado local.
Molino.	UNOPAC	Estrategias de incentivo del mercado local.

Proyectos emprendidos	Apoyos institucionales	Observación
Tienda comunitaria.	UNOPAC	Mecanismo de autogestión para la venta y comercialización de los productos de las comunidades.
Asociación de productoras agropecuarias de Ayora y Cayambe.	AGROPACA	- Producción agroecológica: cultivo de hortalizas y crianza de animales menores (gallinas y cuyes mejorados) en huertos familiares. - Elaboración de medicinas de caléndula. - Artesanías (bordados, adornos). - Comercialización y consumo responsables (ferias en Ayora, Mercado Dominical, Canasta Solidaria, comercialización de huevos)
Mejoramiento del suelo y producción de legumbres.	IEDECA	Venta de productos en la feria, en las instalaciones de IEDECA.
Proyecto para criadero de gallinas.	Mujeres, comunidad COINCCA	Para el autoconsumo y la venta en el mercado local.

Cuadro Elaborado por: María Isabel Altamirano y Margarita Aguinaga 2010.

LA CREACIÓN DE FERIAS LOCALES

Varias son las experiencias de comercialización que actualmente desarrollan las mujeres como una manera de sostener sus actividades productivas. En los análisis realizados en el 2003 por el CONMUJER, se ubican las dificultades que tienen en la comercialización: límites para mantener una producción que abastezca al mercado, la existencia de una cadena de intermediarios que provoca que los precios de los productos encarezcan. Por esto, se plantean trabajar ambos problemas como nudos críticos.

Después de varios años se han multiplicado los lugares de venta local de productos, directamente de las productoras al consumidor final. Sin embargo, los ingresos que obtienen apenas alcanzan para volver a invertir en la producción.

En ciertos casos, como en la feria de IEDECA, se da una forma de intermediación particular. La feria la organizan las mismas mujeres pero la institución compra el producto y les paga un precio justo que les permite recuperar la inversión y cubrir el valor agregado por el trabajo realizado. Esta experiencia a pesar de mantenerse ha ido disminuyendo su incidencia por la dificultad de mantener los productos en el mercado y las mujeres sienten que el esfuerzo realizado no es recompensado económicamente.

En el caso de AGROPACA, las mujeres se dedicaban inicialmente a la producción y luego crearon la feria para la comercialización de los productos todos los miércoles. La producción cubre entre el 60% y el 70% de la demanda, pero esto es una tarea más para ellas y no alcanzan a producir más.

En las ferias se vende gran diversidad de productos agroecológicos y frescos, producidos en sus huertos: frutas hortalizas, verduras, tubérculos, carnes de chancho, gallina, borrego.

Las estrategias para mejorar la comercialización de sus productos han sido:

- Reuniones mensuales para planificar. Tienen un reglamento interno. Deciden entre todas qué productos vender.

- Tienen permiso para vender productos de consumo y lograr una buena presentación de los productos. Se organizan con Comisarias que supervisan el trabajo, ellas se encargan de revisar el carnet y uniformes.
- Talleres de capacitación sobre atención al cliente, se busca que sean comerciantes.
- Los productos que tienen más salida: cebolla, habas, arveja, mellocos.

En otros casos como con SEDAL (Servicio de Desarrollo Alternativo) han optado por otras estrategias de comercialización al ofrecer productos con valor agregado. La Asociación de Criadoras de Cuyes de la parroquia Otón, por ejemplo, tiene el asadero de cuyes, y preparan platos típicos recuperando tradiciones alimenticias de la zona y transformando un saber popular en una valoración cultural e ingreso económico.

EL ACCESO AL CRÉDITO

En el Cantón las mujeres han generado iniciativas propias, desde varias posibilidades, una de éstas es el crédito. Aunque no hay datos exactos del total del Cantón, conocemos desde la informa-

Hay instituciones como CORATEC y SEDAL que destinan fondos para el crédito a mujeres justamente por la dificultad que tienen ellas en acceder a este derecho.

ción recabada en las instituciones que el acceso de las mujeres al crédito en la banca comercial es aún menor que el de los hombres. Hay instituciones como CORATEC y SEDAL que destinan fondos para el crédito a mujeres justamente por la dificultad que tienen ellas en acceder a este derecho.

“Por lo general las hombres adquieren el crédito y las mujeres trabajan la tierra, cuando los maridos no quieren hacer los trámites lo hacen ellas, aunque esto ha ido cambiando porque ahora también las mujeres han salido a trabajar, ellas acceden al crédito y ellos asumen los trabajos agrícolas”. (Tamayo Patricio, entrevista 2010)²⁵.

Las mujeres son mejor pagadoras, porque a criterio de ellas mismas, planifican, son más responsables y mejor organizadas. Los hombres muchas veces se gastan el dinero en el consumo de alcohol.

Sin embargo, habría que señalar que la situación da cuenta de un factor estructural. Las mujeres por el rol socialmente asignado priorizan la familia, mientras que los hombres mayoritariamente sienten cierta soltura para gastar el dinero en actividades de distracción.

“[...] los fines de semana por ejemplo después del partido de fútbol toman cerveza o se quedan comiendo afuera. Las mujeres salen a eventos deportivos con sus esposos, si no van ellos, ellas no van; se quedan en casa haciendo las tareas domésticas. Esto no excluye que hay mujeres que también se integran a equipos deportivos, en especial de fútbol, pero son muy pocas. Cuando se pregunta a mujeres del barrio San Lorenzo en Otón²⁶, que hace

25 Según los datos del año 2009 la institución dio crédito a un 34% de mujeres y un 66% de hombres.

26 El barrio San Lorenzo, está en la parroquia de Otón, la población femenina mayoritariamente trabaja en las florícolas, y sus esposos trabajan en las florícolas en Cayambe o en otras ciudades en la construcción como albañiles, guardias de seguridad o militares. Es un barrio que tiene poca actividad agrícola por la falta de agua, y sin embargo las mujeres mantienen sus parcelas con un promedio de 500 metros cuadrados, muy pocas alcanzan una hectárea o más. Donde cultivan productos para el autoconsumo. La mayoría tiene tierra por herencia pero cada vez se va “retaseando” más y más, y disminuyendo la extensión de tierra.

los fines de semana, la mayoría dice que aprovecha para trabajar en el campo, o hacer tareas anexas al trabajo doméstico, (trabajo del cuidado) como ir de compras al mercado. Y si está el marido comparten el trabajo agrícola y/ van al partido de fútbol, salen hacer compras en el Quinche. (Ibidem).

Ellas hacen mayoritariamente todas las tareas del cuidado de la familia, incluido el trabajo agrícola, y comunitario, en las mingas, a excepción de cuando tienen que trabajar en las florícolas y en ese lugar pagan a alguien para que la sustituya²⁷.

Otro elemento importante que señalan las entrevistadas tiene que ver con los montos menores con los que se endeudan las mujeres en relación al de los hombres. Para el técnico del IEDECA “las mujeres son más conservadoras” (Ibidem), analizan cuánto pueden pagar, tienen temor a endeudarse con mucho dinero.

“Los montos más altos para crédito llegan a 300 dólares, pero ellas piden hasta 100 ó 150, no quieren más. Aunque también hay quienes se arriesgan y piden montos mayores”. (Ibidem).

Del monto total para crédito, el 28% ha sido acreditado a mujeres y el restante 72% a hombres.

Sin embargo este acceso al crédito está cruzado por la posibilidad de que la inversión les permita lograr un mínimo ingreso económico.

Algo que motiva a las mujeres para buscar crédito para la agricultura es poder vender sus productos y tener dinero para gastar. Pero cuando se debilita esta posibilidad de llevar sus productos al mercado, sea en la propia localidad o fuera, también se debilita el interés del acceso al crédito.

Otro elemento son los factores externos, como el clima y acceso al agua. En el caso de San Lorenzo, la dificultad del acceso al

ojo editoras: no hay la nota 27?? deajo reservado el espacio para colocar el texto

agua, crea decepción de seguir buscando crédito. “Para que buscar crédito dicen, si luego se va a perder los cultivos por la falta de agua.” (Entrevistas 2010).

También influyen los cambios del clima, largas o intensas épocas de sequía o intensos invierno con heladas que queman los cultivos. Sumado a las difíciles condiciones de infraestructura para el acceso a agua de riego, e incluso agua potable que no tienen.

Sin embargo hay aquellas mujeres, en el grupo de productoras agroecológicas, cuya satisfacción principal es cambiar de una producción con químicos a una producción saludable, algo que les hace sentir orgullosas y seguir insistiendo en buscar formas de producir la tierra pese a las dificultades.

En general, el crédito permitiría el acceso a insumos agrícolas, preparación del terreno y adquisición de semillas. Pero en el caso de AGROPACA, CORATEC y SEDAL, el objetivo del acceso al crédito es que se fortalezca la organización de mujeres, como una posibilidad de autonomía de ellas. Por ejemplo, AGROPACA se forma con once grupos de mujeres que se encargan de la comercialización de sus propios productos. Cosa similar vemos las otras experiencias del Cantón.

Los proyectos que tiene AGROPACA, permiten entregar el crédito a mujeres, con ocho meses de plazo y 3% de interés. Los montos son de \$200. Los fondos se reciclan y se utilizan para futuros nuevos préstamos. Aunque el manejo económico lo hacen CORATEC –institución intermediaria de la Cooperación internacional– y AGROPACA, hay un proceso de decisión conjuntamente con las organizaciones de pequeño-productoras.

EL ACCESO Y DECISIÓN SOBRE EL USO DE LA TIERRA

Otra de las estrategias que las mujeres han logrado desarrollar a través de los proyectos productivos es el acceso, uso y control de la tierra. El mejoramiento del suelo, la recuperación de técnicas amigables a la naturaleza y la selección de productos para el cul-

tivo, todas estas destrezas son parte de procesos de planificación y compromiso de las mujeres pequeño productoras.

Aunque suele ocurrir que las mujeres tienen menor acceso a la tierra, en casos como la asociación AGROPACA el 80% de las mujeres tienen propiedad, el 20 % restante se dedica a las artesanías en madera y cabuya.

ESTRATEGIAS DE EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES PEQUEÑAS PRODUCTORAS DE CAYAMBE

¿DE DÓNDE SURGE LA CATEGORÍA EMPODERAMIENTO?

El empoderamiento económico, fue incluido, a partir de los postulados feministas y la reivindicación del trabajo con enfoque de género, promovido desde finales de 1970, a través del impulso de políticas de género para el desarrollo.

Propone estrategias económicas que fueron asumidas por organizaciones de mujeres, –derivadas de la lucha de género y feminista–, y que incorporaron los derechos económicos de las mujeres, como un alcance complementario, para disminuir la violencia dentro de la familia.

El empoderamiento es una forma de poder que incluye la autonomía y la participación política, la toma de decisiones, el control de recursos, en la producción y reproducción de la vida. Por ello, existen distintos niveles de empoderamiento y diferencias en sus formas de expresión y contenido.

Retomando la definición inicialmente propuesta, acerca del empoderamiento, como: “La estrategia, personal y colectiva, que nos conduce a creer en nuestras capacidades, a participar con voz propia, con autonomía, y a utilizar el poder como herramienta para transformar y mejorar nuestra calidad de vida”. (Veiga 2010: 8), se

puede afirmar que el empoderamiento hace parte de la realidad de las mujeres pequeñas productoras de Cayambe.

“Las relaciones de las mujeres son diversas, no solo por el tipo de opción de las mujeres frente a los procesos productivos y/o políticos, sino de acuerdo a la relación con el Estado. “las acciones estatales y las acciones sociales, “se miran” las unas a las otras, reforzando o enfrentando en el encuentro, las tendencias existentes en ellas”. (Unda, 2007: 23).

Cabe señalar la diferencia entre la autonomía lograda por los proyectos y la autonomía proveniente de la lucha organizativa solidaria sostenida por las mujeres, desde las acciones impulsadas por medio de la participación en la comunidad y desde sus distintas organizaciones. Esto da cuenta de una relación directa entre nivel de participación política y empoderamiento.

“Aquello que llamamos participación es en realidad un punto de encuentro de prácticas e iniciativas de distintos actores [...] es una forma de cooperación de acciones. Nos muestra un espectro bastante amplio de acciones (o de ámbitos) en los que se despliega la participación.

[...] En la medida en que la participación se despliega sobre el conjunto del entramado social, la relación estado-sociedad puede servir como “modelo” para comprender otros fenómenos; es decir: aun cuando no esté involucrado el Estado, alguno de los actores actuará “como si” del estado se tratase. Esto porque, en una sociedad jerárquica, tienden a reproducirse los comportamientos jerárquicos a lo largo y ancho de la vida social, tanto más cuando están en juego relaciones de poder (y posesión y acceso desiguales a recursos necesarios)”. (Ibidem: 25).

Estas relaciones son políticas, el Estado tiene objetivos, no solo de cara de a las mujeres y las instituciones de cooperación. Todos los sujetos que intervienen, tienen intereses específicos en la relación con las mujeres y viceversa.

Como se mencionó previamente, la división económica, sexual y étnica del trabajo –remunerado y no remunerado de las mujeres–, en el marco de un modelo económico específico, provoca la fe-

minización de la pobreza, entendida como una condición generada por las relaciones desiguales entre hombres y mujeres, en tanto en cuanto esta hace parte del Estado.

Las relaciones de poder tienen su sustento en el posicionamiento cultural, económico y político del Estado, el cual define su relacionamiento con los grupos sociales, en este caso con las mujeres, generando diferentes niveles de tensión. La tensión entre el Estado y las mujeres y los procesos de autogestión y cogestión de éstas, muestran una serie de contradicciones en la lucha por definir la ubicación del poder.

El Estado, puede otorgar cierta autonomía a las mujeres y a la par existe autonomía por fuera de él, desde los sujetos sociales y sus organizaciones.

“La relación entre sociedad y Estado: un nexo que proviene de un impulso doble- por un lado, el impulso estatal dominante de asegurarse la aquiescencia de la población, su `consenso activo`; por otro lado, el impulso de los grupos sociales por representar sus demandas y sus `horizontes de visibilidad”. (Ibidem: 34).

Es evidente que el empoderamiento de las mujeres pequeño productoras surge de su proceso social de autoconciencia y se manifiesta de acuerdo a las particularidades políticas y los niveles de poder existentes.

“Autoconciencia que cada grupo produce respecto de sí mismo, de su situación y de la sociedad está en la base de lo que identifica, percibe y siente como necesidades. Dicho de otro modo, la necesidad es la manera como se percibe la situación propia en relación con los demás grupos sociales”. (Ibidem: 25).

La autonomía de las mujeres desde este sentido y junto a lo que dice Isabel Veiga, sería el poder que logran desde ellas mismas, para asumir la transformación de las condiciones de vida, frente al Estado, a la comunidad, en la familia, a la cooperación internacional, etc.

No es lo mismo el empoderamiento logrado por un proyecto ofrecido por el Estado que por una ONG. La ONG busca alcanzar

como resultado la satisfacción de una demanda puntual y lograr los objetivos del proyecto y en situaciones óptimas modificar las relaciones de clase, género y etnia. Por su parte el Estado a través de acciones específicas propende a la inclusión social.

La autogestión de las mujeres pequeñas productoras de Cayambe, ha devenido en procesos de empoderamiento reflejados en su participación política, con capacidad de transformación local, comunitaria y familiar. Las mujeres no solo se han incorporado a los procesos productivos, sino que han podido trascender y convertir las demandas sociales en demandas políticas.

El empoderamiento cimentado por la acción de los proyectos, ha fortalecido la participación política de las mujeres y su capacidad de incidencia, en unos momentos como herramienta de negociación para temas puntuales como la descentralización o los presupuestos participativos con enfoque de género. En otros, a través de verdaderas demandas de justicia social; llegando a picos muy altos de la exigencia de las mujeres de los derechos económicos y el cambio de modelo de desarrollo local y nacional.

En el ámbito privado de la vida de las mujeres, ocurre algo similar cuando las mujeres logran cuestionar el control de los hombres sobre sus cuerpos y detener, de forma individual y/o colectiva la violencia machista; se produce un empoderamiento transformador de las relaciones familiares y sociales.

Estas circunstancias diversas del empoderamiento, están cruzadas por múltiples aspectos y contradicciones y puede llegar a ser un empoderamiento de género, de clase o relacionado con su pertenencia étnica.

El empoderamiento económico de las mujeres de sectores rurales, provienen de las organizaciones indígenas y campesinas a nivel local, nacional y regional y se sustenta en formas económicas comunitarias; basadas en las estrategias económicas, individuales y colectivas. Son producto de la participación política y la acción movilizadora frente a las políticas económicas de los gobiernos y además, incluyen aquellas estrategias económicas, surgidas de

la práctica cotidiana e individual de las mujeres, en su afán por sostener sus economías familiares.

Otro aspecto que coadyuva al empoderamiento de las mujeres pequeñas productoras de Cayambe, es el marco de derecho nacional e internacional. El Sistema de Naciones Unidas cuenta con convenios y tratados internacionales que refieren los derechos de las mujeres y de los pueblos y nacionalidades.

Por su parte el marco constitucional ecuatoriano, con sus dos últimas constituciones –1998 y 2008– desarrollan un marco normativo proclive a la defensa de los derechos individuales y colectivos, y refieren avances importantes en economía solidaria y soberanía alimentaria²⁸.

¿QUÉ PODRÍAMOS CONSIDERAR COMO ESTRATEGIAS DE EMPODERAMIENTO?

Para este análisis, tomamos otro concepto de empoderamiento como la “alteración radical de los procesos y las estructuras que reproducen la posición subordinada de la mujer como género. (Young 1993 op. cit. en Deere y León 2002: 3).

La alteración provocada por el empoderamiento, incorpora acciones en contra de varias subordinaciones (clase, etnia y género) y modifica las relaciones de género; expresadas en la cotidianidad de hombres y mujeres y en muchos ámbitos de la vida. Supera las relaciones económicas, llegando a incidir en aspectos como la autonomía del cuerpo y la participación política de las mujeres.

El empoderamiento de las mujeres cuestiona estructuras económicas asentadas en la división sexual del trabajo, que no solo inciden en el ámbito económico sino que definen la vinculación de las mujeres con el espacio privado.

28 Aguinaga Margarita, Estrategias de Empoderamiento de las Mujeres Indígenas en Bolivia, Guatemala, Ecuador- UNIFEM Guatemala, julio, 2009, S/P.

Es en el espacio privado en donde se han ubicado, de acuerdo a estudios en investigaciones, las mayores vejaciones al cuerpo de las mujeres expresadas en actos de violencia, que puede ser física, psicológica, sexual o patrimonial. En el Ecuador 6 de cada 10 mujeres han sufrido algún tipo de violencia en algún momento de su vida. (Comisión de Transición hacia el Consejo de las Mujeres y la Igualdad de Género, INEC, Ministerio del Interior: Primera Encuesta Nacional de Relaciones Familiares y Violencia de Género hacia las mujeres 2011)²⁹.

Desde una estructura patriarcal, el cuerpo de las mujeres es una posesión masculina aún sujeto al tutelaje; el cual hay que normar, controlar y sancionar. (Ibidem)

El modelo de pareja hombre sustentador y mujer cuidadora del hogar es incompatible con la igualdad de género. Perpetúa situaciones de dependencia económica de las mujeres, limita su toma de decisiones, su autonomía y desarrollo personal. (Ibidem)

Para ello, aplicamos la matriz de indicadores para medir el empoderamiento de las mujeres (Aguinaga, 2009) con las pequeñas productoras de Cayambe, con la intención de mirar cómo ubican su capacidad de empoderamiento.

29 El dato fue proporcionado por Arauz Elizabeth, Editora del presente documento, para enriquecer el argumento expuesto.

INDICADORES PARA MEDIR EL EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES PEQUEÑAS PRODUCTORAS DE CAYAMBE

Estrategias de Empoderamiento Económico	I. Débil	II. Medio	III. Alto
Capacidad de generación de iniciativas económicas.	x		
Participación en la toma de decisiones dentro del ámbito productivo.	x		
Nivel de comercialización e intervención en el mercado local y nacional.	x		
Gestión de su propia sobrevivencia, generando ingresos complementarios propios.	x		
Inversión del ingreso en alimentación, salud, educación, vivienda.			x
Acceso a la propiedad (tierra, agua, páramos y otros recursos naturales).	x		
Implementación y recuperación de los saberes ancestrales para la producción agrícola y artesanal.			x
Acceso al crédito, y capacidad de ahorro para la generación de ingresos.	x		
Capacidad de negociación dentro y fuera de la comunidad: ● Proyectos, cooperación internacional. ● Obras municipales. ● Subsidios estatales.	x		
Incorporación de la concepción de economía solidaria (aprobada en la nueva Constitución Ecuatoriana) a sus procesos productivos.	x		

Estrategias de Empoderamiento Económico	I. Débil	II. Medio	III. Alto
Incorporación de la defensa del agua y de los recursos naturales a sus propuestas de producción.		x	
Incorporación de la Soberanía Alimentaria a sus propuestas productivas (por lo menos a partir de su aprobación en la nueva Constitución).	x		
Participación y movilización social por los derechos económicos.			x
TOTAL	9	1	3

Fuente: Elaborado por, Margarita Aguinaga 2009, re-elaborado por María Isabel Altamirano y Margarita Aguinaga 2010.

El modelo de pareja hombre sustentador y mujer cuidadora del hogar es incompatible con la igualdad de género. Perpetúa situaciones de dependencia económica de las mujeres, limita su toma de decisiones, su autonomía y desarrollo personal.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LAS ESTRATEGIAS DE EMPODERAMIENTO ECONÓMICO:

- a.- Las condiciones de vida de las mujeres pequeñas productoras, reflejan la inestabilidad generada por los continuos cambios estructurales del neoliberalismo. Esta inestabilidad limita a las mujeres en su capacidad de decidir acerca de sus condiciones laborales, de propiedad y de producción agrícola y artesanal, vulnerando sus condiciones de vida de cara al mercado.
- b.- Muestra una serie de cambios institucionales, antes y después de la Constitución del 2008, los cuales integran dos lógicas: una de ausencia parcial del Estado³⁰. Y a partir del 2008, en la que el Estado adquiere un rol central³¹.
- c.- Frente al neoliberalismo, las mujeres han desarrollado estrategias de empoderamiento en varios niveles: por medio de la autogestión; por medio del acceso a derechos económicos, desde las organizaciones de mujeres en la búsqueda de la satisfacción de las necesidades inmediatas; en la movilización y participación política por la defensa de sus propias demandas y exigencias por un modelo de vida justo.
- d.- Sin embargo, el nivel de empoderamiento de las mujeres, es decir las modificaciones realizadas en la perspectiva de alterar su condición de subordinación frente a la estructura económica, es todavía limitado. El cuadro muestra con claridad la debilidad en las posibilidades de decisión y acción en el ámbito productivo, comunitario y en la esfera pública. Se podría decir que no es correlativo en tanto presencia masiva y movilizadora de la participación que es plausible.

30 A inicios del 2000, el Gobierno Local tiene una mayor cercanía a las demandas de las mujeres productoras, por la organización cantonal que las representa: CONMUJER.

31 Dentro de este segundo escenario, aún no se cuenta con indicios de mayores cambios en tanto la situación de empobrecimiento y de acceso a la participación. El escenario está abierto y habrá que registrar los cambios futuros.

- e.- Es también visible la inversión de sus ingresos en salud y cuidado familiar. Esto muestra con claridad un complejo proceso de empoderamiento y desempoderamiento a la vez, pues si ganan autonomía ésta se enmarca en los roles económicos y reproductivos tradicionalmente asignados como mujeres.
- f.- Es visible la participación de las pequeñas productoras en la adquisición de saberes ancestrales, así como en la participación y movilización política en defensa de la naturaleza y los recursos productivos, a nivel local y nacional.

En la mayoría de los proyectos de autogestión de mujeres pequeñas productoras se trabaja varias estrategias de empoderamiento que parten de las necesidades más prácticas. Por ejemplo: permiso para vender productos de consumo; lograr una buena presentación de los productos; tener reglamentos para organizar mejor el trabajo y los acuerdos; analizar qué productos pueden ofrecer, cuáles son más apetecibles, y cuáles deben mantener en el mercado; talleres de capacitación sobre atención al cliente, pues se busca que sean comerciantes. Pero a la vez se desarrollan actividades que apuntan a fortalecer sus procesos en tanto organización social: movilizaciones en fechas históricas; fortalecimiento de su autoestima e independencia; participación en encuentro con otras mujeres para ver otras experiencias socioeconómicas, entre otros temas de interés. Estas son las otras estrategias de empoderamiento que hacen parte de las estrategias de lucha por la soberanía alimentaria, o los emprendimientos de economía solidaria, etc.

ALIANZAS Y PARTICIPACIÓN EN EL GOBIERNO LOCAL

En el año 2002 se creó el Concejo de Participación de las Mujeres, en el gobierno local del Cantón Cayambe (CONMUJER), a partir de la demanda de participación directa en la definición de políticas y recursos para las mujeres del Cantón, que planteaban las mujeres organizadas –sobre todo indígenas. Esta instancia fue respal-

dada por ordenanzas municipales, en un contexto donde el movimiento político PACHAKUTIK llegó a la alcaldía promoviendo un gobierno y presupuesto participativos.

Así, la lucha por los derechos económicos y el empoderamiento económico de las mujeres tuvo un carácter local muy fuerte. La primera Asamblea de Mujeres en el año 2003 alcanzó una gran participación de mujeres de todas las parroquias. De los cinco ejes trabajados en la Asamblea, dos se referían al fortalecimiento de los grupos de mujeres (orientados al campo productivo, créditos, y microempresas), a los que asistió el 40% de participantes. Otro trabajó sobre la implementación de un mercado para productores y concentró el 13% de las participantes³².

Sin embargo, este proceso actualmente atraviesa una crisis. Poco a poco vinieron a menos las coordinaciones parroquiales³³ y de esa manera la participación de las mujeres en el directorio del CONMUJER, fue debilitándose. Cuando hablamos con algunas de las primeras directivas, ellas señalan que ya no es lo mismo que antes, *“ahora no se promueve la participación de las mujeres”*. Esto junto a la nueva política de la alcaldía que actualmente está en manos de Alianza País, que limita la participación del CONMUJER en la toma de decisiones del Consejo Municipal e incluso está en una abierta campaña para eliminar el Consejo de Mujeres³⁴.

En Cayambe estos últimos años, las organizaciones de mujeres pequeñas productoras han logrado asumir un movimiento local de mujeres, ser parte del movimiento indígena y parte de la institu-

32 Memoria de la Primera Asamblea de mujeres, en “Participación de las Mujeres del Cantón Cayambe”, año 2003, CIUDAD y Municipio de Cayambe.

33 Las coordinaciones parroquiales son estructuras organizativas que son elegidas en cada parroquia y forman parte de la Asamblea del CONMUJER, conjuntamente con el directorio que es elegido en cada asamblea cantonal anual de mujeres.

34 Conversaciones con Juliana Ulcuango, Presidenta del CONMUJER, año 2003-2004; Aleja Pérez, Coordinadora Parroquia de Cusubamba, año 2003-2004; Mercedes Andrango, dirigente de la Parroquia de Ayora, Carmen Quinatoa, ex coordinadora de la parroquia de Juan Montalvo.

cionalización del género en el gobierno local. Sin embargo, este proceso se ha debilitado y necesita ser repensado.

PRESENCIA EN LOS TEMAS ECOLÓGICOS, DEFENSA DE LA PACHAMAMA, TIERRA Y AGUA

Actualmente las contradicciones ante las leyes, los temas ecológicos y la defensa de la Pachamama (tierra, agua, territorios); cuentan con presencia movilizadora dentro del movimiento indígena. Los cambios de la Constitución del 2008, ponen de manifiesto la activa participación de las mujeres en el debate y movilización por la defensa de los recursos naturales³⁵.

Cabe señalar la participación enmarcada de las mujeres en la posibilidad de construir una propuesta de soberanía alimentaria y

Actualmente las contradicciones ante las leyes, los temas ecológicos y la defensa de la Pachamama (tierra, agua, territorios); cuentan con presencia movilizadora dentro del movimiento indígena. Los cambios de la Constitución del 2008, ponen de manifiesto la activa participación de las mujeres en el debate y movilización por la defensa de los recursos naturales

35 Así como ocurrió en la última movilización por el agua, en junio del 2010 donde las mujeres indígenas de Cayambe estuvieron presentes.

agro -biodiversidad desde la práctica diaria. Aunque esta tenga el límite de no tener voces públicas propias, que sistematicen y coloquen sus propios elementos y teorías, como la Pachamama y el Sumak kausay, que tiene más una vocería masculina.

Los grupos de mujeres productoras de Cayambe son parte de redes regionales y nacionales como el MESSE (Movimiento de Economía Social y Solidaria del Ecuador) que realizan campañas a favor de la producción agroecológica y soberanía alimentaria.

“Estas articulaciones les permiten `intercambio de conocimientos y recuperación de producción ancestral que se había perdido con la utilización de químicos. Se busca una producción más saludable para la familia y los consumidores´. (Villalba Esther, entrevista 2010).

AVANCES Y LÍMITES

Retomando lo expuesto por las entrevistadas, exponemos los logros de los procesos de empoderamiento:

- La formación de organizaciones de mujeres pequeño-productoras, permite sostener y valorar sus capacidades. A la vez, estas iniciativas significan un reconocimiento de sus propios impulsos para llevar un proceso de lucha.
- También les ha permitido plantearse metas colectivas que ratifican que es posible cambiar situaciones concretas de sus vidas, al tiempo que se ubican objetivos para desarrollar iniciativas económicas.
- Capacitarse para concientizarse sobre la situación de las mujeres, la interculturalidad y temas económicos vistos también desde una perspectiva de género.
- Generar trabajos específicos para las mujeres y desde las mujeres, lo que permite enfrentar la violencia intrafamiliar puesto que, al no depender de sus esposos, las mujeres son menos vulnerables a maltratos y abusos sexuales.

- Profesionalizar a las mujeres, se requieren procesos de formación continua y sostenida.
- Fortalecer las prácticas solidarias de intercambio, como las mingas (espacio de trabajo comunitario), el trueque o las ayudas mutuas entre mujeres cuando tienen graves problemas.
- Transformación del trabajo opresivo, por medio de la autogestión solidaria, en trabajo vivo, creativo en generador de alternativas de vida, no solo de bienestar para la familia.
- Participación económica que se traduce como participación política, con capacidad para colocar demandas frente al estado.
- Reconocer la importancia vital de la relación entre subsistencia y defensa de la naturaleza biodiversa.
- Procurar el autoconsumo y el despliegue de la producción organizada y agroecológica.
- Desarrollar capacidades para mantener proyectos a partir del esfuerzo propio, con o sin financiamiento externo.
- Iniciar experiencias productivas y de gestión, más allá de autoconsumo, basada en procesos de redistribución de los bienes y recursos sin afectar a la Pachamama.
- Manejar, controlar y dirigir sus propias experiencias dentro de la comunidad; fortalecer las posibilidades y capacidades de negociación.
- Defender el agua y la tierra como recursos estratégicos. A esta defensa se vincula la de los derechos económicos, en tanto se ha posicionado la necesidad de tierra y titulación específica para las mujeres jefas de hogar.
- Encontrar en la organización de mujeres el espacio fundamental para desarrollar sus propias estrategias económicas frente al modelo de desarrollo. Promover movimientos de mujeres e indígenas locales regionales y nacionales.

- Desarrollar sus propias técnicas desde la recuperación y valoración de las culturas indígenas, a través de la implementación de tecnologías y saberes ancestrales.
- Desarrollar alianzas locales en mancomunidad y participar directamente en algunos gobiernos locales, desarrollando estrategias productivas para las mujeres, entre otras actividades.
- Plantear como estratégica la defensa de los recursos naturales, en la construcción del Sumak Kawsay.
- Mantener la lucha y la denuncia en contra de los tratados de libre comercio, explotación minera y destrucción ambiental
- Expresar las demandas de las mujeres dentro de los movimientos indígenas y frente a los gobiernos. Actualmente cuestionan las políticas del gobierno de Rafael Correa, porque son cada vez más una continuidad del modelo neoliberal en crisis.
- Pasar de la auto-subsistencia a propuestas más amplias como la soberanía alimentaria y la economía solidaria, que son parte de la Constitución del 2008.

Los límites del proceso organizativo de las mujeres pequeñas productoras están dados por las condiciones estructurales del sistema capitalista y la cultura patriarcal, ambos aspectos colocan a las mujeres en situación de vulnerabilidad. Esto se repite en un contexto de cambio climático, en el que los pueblos del sur, y entre éstos las mujeres, son quienes menos condiciones tienen para enfrentar las consecuencias amenazantes como la presencia o ausencia de lluvias y la transformación de los ciclos de la vida.

Al mismo tiempo, estas condiciones de pobreza y déficit de atención del Estado, más la carga de trabajo por la división sexual; provocan que las posibilidades de autonomía económica, política y organizativa de las mujeres conlleven una carga de trabajo mayor. Por esto, es preciso mirar cómo levantar una política pública desde la comunidad y las organizaciones, integrando a las mujeres para generar alternativas económicas más equitativas.

CONCLUSIONES

- La estructura agraria sigue mayoritariamente enfocada en las empresas florícolas y los agro-negocios, los mecanismos de comercialización están concentrados en grupos de poder con gran riqueza y un alto nivel de acumulación. Factores que no apuntalan la democratización y redistribución de los recursos.
- El escenario local está marcado por la precariedad del empleo y el difícil acceso a la comercialización y a los servicios.
- Para las mujeres pequeñas productoras la división sexual del trabajo ha presentado cambios, impactando en su forma de vida y sus relaciones comunitarias.
- El hecho de que las mujeres trabajen fuera del hogar, puede ser un factor que conlleve a una redistribución de las tareas en el hogar y en los trabajos dentro y fuera de la casa, sin embargo, se mantienen formas de subordinación y sobre-carga global de trabajo ampliado.
- En general, las economías campesinas combinan los trabajos formales en diversas actividades económicas y la producción agrícola familiar. Al parecer las plantaciones florícolas se han convertido en la principal fuente de empleo para las mujeres, por lo que la gran mayoría ve positiva su presencia; en tanto dan cierta estabilidad laboral con un ingreso mensual y seguro social. Paralelamente, las pequeñas parcelas ayudan a sostener la alimentación familiar y salir de los apuros y emergencias, cuando logran vender un animal.
- Se ha incrementado el tiempo del trabajo remunerado de las mujeres, sin que eso les permita acceder a un salario o un ingreso justo de acuerdo a la actividad realizada. Por su parte, el salario de las mujeres mantiene una brecha en relación al salario de los hombres; por la misma actividad.
- Aunque las tareas sean compartidas entre las mujeres y hombres en la casa, las mujeres son quienes tienen mayor respon-

sabilidad en el trabajo doméstico: lavar, planchar, cocinar, y el cuidado de los hijos e hijas; las tareas que más se comparten son las tareas domésticas auxiliares: hacer compras, trasladar a miembros del hogar, cuidar los cultivos, alimentar y guardar los animales, acarrear agua, recoger leña. La tendencia que observamos es que en ese compartir las mujeres tienen mayor número de tareas.

- La tendencia, bajo el modelo de desarrollo actual, es la reproducción de la carga global de trabajo y la división sexual del trabajo. No hay estudios que muestren que la política del gobierno ha disminuido la carga global de trabajo por medio de la inversión social pública, ni en el ámbito rural ni en lo urbano. Según los datos, la carga global de trabajo se mantiene como continuidad de lo que se había producido en el modelo neoliberal.
- La consecuencia central de mantener una matriz de desarrollo neoliberal, muestra que las mujeres aún sostienen el trabajo remunerado por un ingreso o un salario, bajo la ausencia de la responsabilidad social y económica, casi total del Estado.
- La pobreza de las mujeres productoras de Cayambe sigue manteniendo: la ampliación del tiempo de trabajo femenino para la sobrevivencia y la combinación del trabajo productivo agrícola convencional con adicionales trabajos productivos precarios –mayoritariamente impulsados por los proyectos de desarrollo destinados al autoconsumo y al trabajo informal, fortalecidos con lógicas de solidaridad, acceso a derechos económicos y grados de autonomía, promovido por ellas y sus familias.
- Al parecer las pequeñas productoras de Cayambe, han transformado parte del trabajo precario y de la carga global de trabajo, en trabajo creativo y para el bienestar personal y familiar, por medio de la autogestión local.
- Las mujeres del Cantón realizan su trabajo cotidiano, en condiciones precarias, sin embargo, las acciones de autogestión, lo han convertido en trabajo vivo, debido que allí aplicaron procesos de solidaridad y de cuidado de la naturaleza.

- Se sugiere considerar estos aspectos activos del empoderamiento, para impulsar alternativas de vida para la disminución de la carga global de trabajo, punto que debería ser analizado a profundidad.
- Estas formas de economías familiares sostenidas por las mujeres pequeñas productoras, sobre todo de aquellas que están auto-organizadas, se han convertido en una apuesta por una sostenibilidad económica más amplia, basada en la solidaridad y la reciprocidad. Constituyen propuestas de soberanía alimentaria y economías solidarias y están combinadas o han impregnado las economías rurales tradicionales. Las mujeres se caracterizan por vivir la solidaridad y la reciprocidad, aun sosteniendo primero su acción laboral, política y comunitaria, por sobre el mejoramiento de sus propias vidas.
- Desde estas apuestas las mujeres también han buscado enfrentar el desarraigo comunal y familiar, ocasionado por la migración interna. La migración es una fuerte preocupación porque afecta la vida comunitaria y familiar. Las jornadas laborales les impiden participar en reuniones y las mingas que generalmente se realizan los fines de semana.
- Existen varias formas de empoderamiento económico, que van desde el acceso a un ingreso para la familia, hasta las luchas por cambiar el modelo de economía. Sin embargo, sería injusto decir que la acción por los derechos económicos de las mujeres, tiene una visión estrictamente vinculada al ingreso y al cambio de modelo económico.
- Si en algo aporta el empoderamiento de las mujeres pequeño productoras es en la integración de una crítica al productivismo económico, de allí que la solidaridad sea el criterio que sobrepasa la finalidad de acceder a un beneficio monetario o solo de acceso a la comercialización.
- De la misma forma, sería injusto decir que el empoderamiento no haya incluido críticas de las mujeres a las relaciones dentro

de la esfera de lo privado, a las relaciones intrafamiliares y a la esfera de la economía del cuidado. Será en los próximos años, que se podrá verificar si ha sido posible integrar medidas a favor del reconocimiento del trabajo no remunerado, el cuidado de la vida y la erradicación de la violencia de género.

- Las pequeñas productoras también asumen la responsabilidad de buscar alternativas de vida, muchas recuperan el planteamiento del buen vivir, la defensa de la tierra, y el cuidado de la salud de la familia y de la comunidad en su conjunto.
- En el Cantón, están presentes ciertas afecciones provocadas por las plantaciones florícolas. La contaminación y enfermedades causadas por los químicos; las afectaciones a la agricultura a causa de la utilización de tierras para los monocultivos, deterioran la agricultura comunitaria y familiar que satisface el consumo de alimentos.
- Las mujeres pequeñas productoras de Cayambe, como parte del proceso de empoderamiento, han fortalecido un movimiento de mujeres local, aportan en el momento indígena local y nacional y hacen parte de los proceso de institucionalizan de género en el gobierno descentralizado, que tuvo un crecimiento importante hasta hace unos cuatro años. Se mantiene, pero es preciso realizar un proceso de replanteamiento de la participación de las mujeres cayambeñas.
- Finalmente podemos decir que la posibilidad de cambiar esta estructura económica, implicaría que el Estado concrete las políticas asumidas en la Constitución y se desarrollen políticas para fortalecer a las pequeñas productoras.
- Una medida urgente tiene que ver con políticas que avancen en la igualdad del salario y del ingreso por igual trabajo femenino y masculino; la disminución y equidad de la carga de trabajo; el acceso a la seguridad social, el acceso a derechos laborales de las mujeres pequeño productoras en relación al empleo formal y el trabajo asalariado; la visibilización y mayor participación de las mujeres en las decisiones nacionales acerca

de la soberanía alimentaria y la economía solidaria; políticas que permitan equiparar, en tanto inversión del Estado y redistribución social, el trabajo remunerado y no remunerado en la esfera de la producción, en la esfera pública y privada.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTAMIRANO María Isabel y Tutillo Silvia, **Participación Política de las Mujeres en Cayambe**, CONMUJER-Municipio de Cayambe-CIUDAD, Cayambe, 2003.
- Constitución del Ecuador, 2008.
- AGUINAGA Margarita, **Estrategias de Empoderamiento de las Mujeres Indígenas. Diagnóstico Regional**. UNIFEM, Guatemala, 2011.
- CARRIÓN Nancy, **Las Mujeres como Sujetas Sociales y Políticas en Proyectos de Gobernanza Local y Descentralización en Ecuador Estudio de Caso: Cayambe**, FLACSO ARGENTINA – IDRC – IEE, Quito, 2008.
- PEREZ Alba, **Encuesta del Uso del Tiempo**, CONSEJO NACIONAL DE LAS MUJERES (CONAMU), Quito, 2007.
- DEERE Carmen, León Magdalena, **Género Propiedad y Empoderamiento. Tierra, Estado y Mercado en América Latina**, México, 2002.
- IEDECA, **Desarrollo de la floricultura en el Ecuador**, Documento Interno, sin año.
- LAGARDE Marcela, **Identidad de género y derechos humanos**, en: GUZMÁN Stein, Laura y Gilda Pacheco, Estudios Básicos de Derechos Humanos IV. Instituto Interamericano de Derechos Humanos - Comisión de la Unión Europea. Costa Rica, 1995.
- RUBIO Blanca, **Explotados y Excluidos. Campesinos Latinoamericanos en la Fase Agroexportadora Neoliberal**, Quito, Talleres Gráficos, 2009.
- UNDA Mario, **¿Cada cual atiende a su juego? Participación y cohesión social**, CIUDAD-EED EZE, Quito, 2007.

VEIGA Barrio Isabel, **Itinerarios para el empoderamiento y liderazgo de mujeres en política municipal**. Editorial Diputación De Granada, Delegación de la Igualdad. 2010.

ENTREVISTAS:

- ACHINA Zoila, Entrevista realizada en el año 2010 en Cayambe. Entrevistadoras: María Isabel Altamirano y Margarita Aguinaga.
- ALTAMIRANO María Isabel, Entrevista realizada en el año 2010 en Cayambe. Entrevistadora: Margarita Aguinaga, De La Torre Tania, Entrevista realizada en el año 2010 en Cayambe. Entrevistadoras: María Isabel Altamirano y Margarita Aguinaga.
- BEJARANO Rosa, Entrevista realizada en el año 2012 en Cayambe. Entrevistadoras: María Isabel Altamirano y Margarita Aguinaga.
- GONZÁLEZ Irma, Entrevista realizada en el año 2010 en Cayambe. Entrevistadoras: María Isabel Altamirano y Margarita Aguinaga.
- LANCHIMBA Amelia, Entrevista realizada en el año 2012 en Cayambe. Entrevistadoras: María Isabel Altamirano y Margarita Aguinaga.
- MOSQUERA Lira, Entrevista realizada en el año 2010 en Cayambe. Entrevistadoras: María Isabel Altamirano y Margarita Aguinaga.
- TAMAYO Patricio, Entrevista realizada en el año 2010 en Cayambe. Entrevistadoras: María Isabel Altamirano y Margarita Aguinaga.
- ULCUANGO Juliana, Entrevista realizada en el año 2010 en Cayambe. Entrevistadoras: María Isabel Altamirano y Margarita Aguinaga.
- VILLALBA Esther, Entrevista realizada en el año 2010 en Cayambe. Entrevistadoras: María Isabel Altamirano y Margarita Aguinaga.

